



GÉNERO: LA MIRADA DE LAS Y LOS JÓVENES

ESTUDIO COMPARATIVO POR GRUPOS DE EDADES

**A partir de la
Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género
(ENIG-2016)**

Centro de Estudios de la Mujer
de la Federación de Mujeres Cubanas

(CEM - FMC)
Diciembre 2019

GÉNERO: LA MIRADA DE LAS Y LOS JÓVENES

ESTUDIO COMPARATIVO POR GRUPOS DE EDADES

A partir de la
Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género
(ENIG-2016)



Centro de Estudios de la Mujer
de la Federación de Mujeres Cubanas
(CEM-FMC)

Diciembre, 2019

Informe elaborado por:

Dra. Mayda Álvarez Suárez (CEM)
Lic. Yelene Palmero García (CEM)
Lic. Marisol Iglesias Rodríguez (CEM)
Lic. Ynelis Díaz Medina (CEM)

Colaboración:

Dra. María del Carmen Franco Suárez (CEPDE)

Diseño y edición:

Lic. Eduardo Martínez Oliva

© Centro de Estudios de la Mujer (CEM–FMC)

© Sobre la presente edición, Editorial de la Mujer, 2019

ISBN: 978-959-7241-47-8



Editorial de la Mujer – Federación de Mujeres Cubanas
Calle Galiano No. 264 entre Neptuno y Concordia, Centro Habana.
La Habana. Cuba. Apartado Postal: 2120 Código Postal 10200.
Correo electrónico: mujeres@enet.cu. Sitio web: www.mujeres.cubaweb.cu

La presente publicación ha sido gracias al apoyo brindado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Su contenido es responsabilidad exclusiva de las autoras y no representa necesariamente la opinión de este organismo internacional.



PRESENTACIÓN

En noviembre de 2016, se realizó la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género (ENIG–2016)¹, por el Centro de Estudios de la Mujer de la Federación de Mujeres Cubanas (CEM–FMC) y el Centro de Estudios sobre Población y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (CEPDE–ONEI), en las 15 provincias del país y el municipio especial Isla de la Juventud. La muestra seleccionada fue diseñada de modo que pudieran obtenerse resultados estadísticamente representativos por sexo, zonas urbana y rural, y para cuatro regiones del país (Occidental, La Habana, Central y Oriental).

Dicha Encuesta Nacional contó con la colaboración financiera y técnica del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) a través de su Oficina Regional y en Cuba y forma parte de un proyecto de colaboración de dicha agencia con la Federación de Mujeres Cubanas, específicamente con su Centro de Estudios de la Mujer, dirigido a fortalecer las capacidades de las instituciones públicas y las organizaciones de la sociedad civil para implementar políticas y programas que incorporen la igualdad entre los géneros. De igual forma, su realización fue apoyada por ONU Mujeres y los Fondos de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y para la Infancia (UNICEF).

El presente Informe contiene el análisis de los resultados en las temáticas fundamentales investigadas en la ENIG–2016: Concepciones generales acerca de la igualdad, Uso del tiempo y cuidados, Familia y relaciones de pareja y Violencia contra las mujeres, por grupos de edades, con énfasis en el grupo de 15 a 29 años, dada la importancia del estudio de esta etapa para el desarrollo de la personalidad y para la sociedad.

El equipo de investigación estuvo conformado por la Dra. Mayda Álvarez Suárez y las investigadoras Lic. Yelene Palmero García, Lic. Yenelis Díaz Medina y Lic. Marisol Iglesias Rodríguez, todas del Centro de Estudios de la Mujer. Se contó además con la colaboración de la Dra. María del Carmen Franco Suárez del CEPDE para el procesamiento de los datos y la revisión del informe final.

¹ CEM–CEPDE (2018). Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género ENIG–2016. Informe de Resultados. Editorial de la Mujer.

CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	1
II. RESULTADOS	4
II.1. Características sociodemográficas de los grupos en estudio	4
II.1.1. Estructura por sexo y edad	4
II.1.2. Nivel educacional	4
II.1.3. Estado conyugal	4
II.1.4. Estructura por condición de actividad	5
II.1.5. Estructura por ocupación principal	5
II.1.6. Color de la piel	5
II.2. Concepciones generales sobre igualdad	5
II.2.1. Principales problemas identificados para mujeres y hombres en la Cuba de hoy, desde la mirada de las y los jóvenes	6
II.2.2. Percepciones acerca de la discriminación	6
II.2.3. Reconocimiento a los derechos de las personas homosexuales	7
II.2.4. Concepciones, mitos y estereotipos de género: cualidades y capacidades	7
II.2.5. Opiniones acerca de quién es mejor para dirigir	9
II.2.6. Mitos y valoraciones de la población relacionados con la violencia. Principales diferencias por grupos de edades	9
II.2.6.1. Mitos más rechazados por hombres y mujeres	9
II.2.6.2. Planteamientos más aceptados por hombres y mujeres	11
II. 3. El trabajo desde una perspectiva de género y generaciones	12
II.3.1. Carga total del trabajo y el trabajo remunerado, sus tiempos y grupos de edades	12
II.3.2. El trabajo no remunerado y sus particularidades en los distintos grupos de edades	14
II.3.3. Participación de hombres y mujeres en las tareas de trabajo no remunerado	16
II.3.4. Actividades personales, tiempo libre y recreación	19
II. 4. Familia y relaciones de pareja	20
II.4.1. Características sociodemográficas de la pareja	20
II.4.2. Concepciones en torno a la toma de decisiones en la familia y la pareja	22
II.4.3. Autonomía de las mujeres en su relación de pareja	23
II.4.4. Frecuencia y causas de las discusiones con la pareja	24
II.4.5. Causas de ruptura con la pareja anterior	25

II.5. Violencia contra la mujer en las relaciones de pareja	25
II.5.1. Opiniones acerca de la existencia o no de violencia contra la mujer en Cuba	25
II.5.2. Violencia contra las mujeres en la relación de pareja por grupos de edades	26
II.5.3. Justificaciones de la violencia contra la mujer	26
II.5.4. Respuestas de las mujeres ante episodios de violencia	27
II.5.5. Actitud de las mujeres ante posibles episodios de violencia	27
RESUMEN	29
BIBLIOGRAFÍA	33
ANEXOS	35
Tablas de las secciones de la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género (ENIG–2016) por grupos de edades	
Anexo I.1. Distribución porcentual de las características sociodemográficas de las personas de 15 a 29 años, según sexo (%)	35
Anexo I.1.1 Distribución porcentual de las características sociodemográficas de las personas de 15 a 74 años, según sexo y grupo de edades (%)	37
Anexo I.2. Concepciones generales sobre igualdad	39
Anexo I.2.1 Opinión de las personas sobre los derechos de las personas homosexuales, según sexo y grupos de edades (%)	39
Anexo I.2.2. Principales problemas para las mujeres identificados por las mujeres de 15 a 29 años (%)	40
Anexo I.2.3. Principales problemas para los hombres identificados por los hombres de 15 a 29 años (%)	40
Anexo I.2.4. Aceptación o no de concepciones, mitos y estereotipos de género por las personas de 15 a 74 años, según sexo y grupos de edades (%)	41
Anexo I.2.5. Opiniones de las personas acerca de quién es mejor para dirigir, según sexo y grupos de edades (%)	43
Anexo I.2.6. Aceptación o no de concepciones, mitos y estereotipos sobre la violencia de género por las personas de 15 a 74 años, según sexo y grupos de edades (%)	44
Anexo I.3. Uso del tiempo y cuidados	48
Anexo I.3.1. Tasas de participación en actividades de cuidados no remuneradas por sexo según grupos de edades (%)	48
Anexo I.4. Familia y relaciones de pareja	48
Anexo I.4.1. Personas de 15 a 74 años con parejas de su mismo sexo, según grupos de edades y sexo (%)	48
Anexo I.4.2. Promedio de edad de las personas de 15 a 74 años y de sus parejas según sexo y grupos de edades	48
Anexo I.4.3. Tiempo de la relación de pareja, según sexo y grupos de edades (%)	49
Anexo I.4.4. Situación ante el empleo de las personas de 15 a 74 años y de sus parejas, según sexo y grupos de edades (%)	50

Anexo I.4.5. Opiniones de las personas acerca de si en una pareja el hombre debe ganar más dinero, menos dinero o igual dinero que la mujer, según sexo y grupos de edades (%)	51
Anexo I.4.6. Frecuencia de discusiones con la pareja, según sexo y grupos de edades (%)	52
Anexo I.4.7. Causas más frecuentes de discusión con la pareja, según sexo y grupos de edades (%)	53
Anexo I.4.8. Causas más frecuentes de ruptura con la pareja anterior, según sexo y grupos de edades (%)*	54
Anexo I.5. Violencia contra la mujer en las relaciones de pareja	55
Anexo I.5.1. Opinión de las personas de 15 a 29 años sobre la existencia o no de violencia contra la mujer en Cuba, según sexo (%)	55
Anexo I.5.2. Personas de 15 a 29 años que justifican la violencia hacia una mujer, según sexo (%)	55

I. INTRODUCCIÓN

La sociedad actúa sobre las personas como un sistema cuyas influencias son institucionalizadas y no institucionalizadas. Entre las primeras están las que provienen de la escuela, el centro de trabajo, las organizaciones sociales, y entre las segundas, la familia, los grupos a los cuales se pertenece, las relaciones amorosas, de amistad y las redes sociales. Así, el desarrollo de la persona tiene lugar en la medida que acumula experiencias individuales mediante las influencias educativas dirigidas, pero también se produce una configuración espontánea de la experiencia que puede tener un sentido positivo o no de acuerdo con el sistema de valores y normas establecidas.

Toda influencia e información recibida por la persona, que adquiere un carácter relevante para ella, se expresa en vivencias y puntos de vista como núcleos psicológicos esenciales de su personalidad y que, en cada momento de su desarrollo, crecen y se transforman.

Para la definición y estudio de la etapa de la Juventud, en nuestro país se ha hecho énfasis en los estudios orientados a la Psicología del Desarrollo. A partir de la visión del destacado psicólogo ruso, L. S. Vigostky, se reconoce que la Juventud es, sobre todo, una edad psicológica, cuyo desarrollo constituye un proceso determinado por la historia y la cultura, ajeno a todo automatismo y biologismo fatalista (Domínguez, 2003).

La juventud transcurre entonces desde el arribo de la madurez fisiológica hasta el logro de la madurez social; es un proceso que se asume de manera particular por las personas, para quienes posee significados distintos de acuerdo con el sector social de pertenencia y el contexto en que se desarrollan. De acuerdo a la posición social que ocupan los y las jóvenes y el tratamiento que se les otorga en la sociedad, adquieren rasgos específicos en contextos históricos, sociales y culturales distintos.

Para la psicóloga cubana, Laura Domínguez (2003): *"... en la edad juvenil culmina, en lo esencial, el proceso de formación de la personalidad. En esta etapa se desarrolla todo un sistema de necesidades, motivos y aspiraciones, se integra la concepción del mundo, formación típica de la etapa, que representa el nivel superior de integración de lo cognitivo y lo afectivo en la personalidad"*.

En la actualidad, existe consenso en cuanto a considerar la adolescencia y la juventud como momentos claves en el proceso de socialización del individuo. En el transcurso de estos períodos, el sujeto se prepara para cumplir determinados roles sociales propios de la vida adulta, tanto en lo referido a la esfera profesional como en la de sus relaciones con otras personas de la familia, con la pareja y los amigos. Además, adolescentes y jóvenes deberán regular su comportamiento, de forma tal, que alcancen una competencia adecuada ante las exigencias presentes en la sociedad en que se desenvuelven.

El Centro de Estudios Sobre la Juventud en su Segunda y Tercera Encuesta Nacional de Juventud, reconoció como límites mínimo y máximo de edad los 15 y 29 años. En términos generales, esta definición se inserta en la línea general prevaleciente entre los investigadores del tema en el país².

Según Gómez (2013), la prolongación de la juventud hasta los 29 años (que en otros países se asocia con las condiciones propias de las clases media y alta), en nuestro medio se corresponde con los siguientes procesos:

² En la Ley 16, Código de la Niñez y la Juventud, aprobada en 1978, en sus Disposiciones Generales, Artículo 1, se consideran jóvenes a los menores de 30 años, aunque no se recoge ninguna consideración acerca de la edad de partida.

- El desarrollo cultural general alcanzado
- Los crecientes programas de formación laboral y profesional, así como de actualización y la recalificación como parte del proceso de potenciación del capital humano.
- La percepción social de la etapa que genera mayores expectativas en cuanto a la participación asociativa y política.
- El sentido de identidad desarrollado por las políticas sociales y la propaganda.
- Los altos niveles de salud y la consiguiente extensión de las expectativas de vida.
- La prolongación de la dependencia económica y habitacional de la familia de origen.
- La postergación de la formación de una familia con hijos.

En términos más operativos, la juventud cubana es: *“una categoría de carácter histórico, social y cultural que alude al conjunto humano en formación y desarrollo con rasgos sociodemográficos comunes para ambos sexos, determinados por su pertenencia a la estructura social, cuyos integrantes poseen entre 15 y 30 años, edad en que se produce su maduración psicológica, que establece relaciones sociales características de su condición e identidad específica, con intereses y necesidades propias, reconocida tanto por sus integrantes como por el conjunto de la sociedad. Pese a su unidad como grupo, sus miembros poseen una significativa diversidad económica, social, política, cultural, geográfica y racial”* (Gómez, 2013, p.43).

Se definen como los principales rasgos de esta etapa los siguientes:

- Los intereses cognoscitivos se elevan y direccionan el comportamiento.
- Elevado nivel de abstracción y generalización. Métodos de asimilación de conocimientos más complejos
- Las aspiraciones se inclinan hacia la consecución de planes futuros, objetivos y en correspondencia, con sus vivencias, necesidades y motivaciones. Surge la necesidad de jerarquizar sus motivaciones.
- La madurez psíquica se abre paso en todas las esferas
- Se consolida la formación profesional, se hace más especializada, se enriquece la experiencia laboral y adquiere una importancia significativa.
- Se amplía el desempeño social, los roles sociales alcanzan mayor complejidad y diversidad
- Hacia finales de esta época se medita acerca de los logros y avances personales, de las aspiraciones no satisfechas, de los obstáculos.
- Las formaciones psicológicas alcanzan un nivel de estabilidad
- Se alcanzan concepciones estables y profundas sobre diferentes aspectos del universo. Se integra como formación psicológica esencial de la etapa la concepción del mundo.

Las construcciones socio-culturales de género, forman parte de dicha concepción del mundo, entendidas éstas como el conjunto de creencias, ideas, juicios, valoraciones, mitos, actitudes, orientadas hacia la comprensión de las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres, hombres y hombres, mujeres y mujeres, en una sociedad determinada e históricamente contextualizada y que sirven de guía para la comunicación y el comportamiento en la vida cotidiana.

Los atributos y funciones producto de la cultura, asignadas al género se interiorizan a través de la **socialización**, entendida como un complejo y detallado proceso cultural de apropiación por parte de las personas de formas de representarse, valorarse, y actuar en el mundo según el sexo. Cada persona es enseñada desde pequeña a ser mujer o a ser hombre por diferentes personas, instituciones y medios y cada quien aprende o no de acuerdo a sus posibilidades, cada quien se apropia, hace suyo en grados diferentes los mandatos de género, los cumple o los desobedece. Esa experiencia internalizada, en la cual el sujeto no es pasivo, va configurando la subjetividad, el psiquismo. El género es entonces constitutivo de la subjetividad e identidad de cada persona como parte de su subjetividad. Si bien es un resultado de la socialización, a su vez, a través de este proceso se comparten y perpetúan socialmente las representaciones de las que somos portadores.

Analizar las maneras en que las personas asumen su cultura, es decir asumen las concepciones del mundo filosóficas, ideológicas, religiosas, científicas y éticas predominantes en una sociedad constituye un elemento esencial para comprender su subjetividad.

Son varias las instituciones de investigación que en la actualidad llevan a cabo estudios sobre los jóvenes, entre las cuales, además del Centro de Estudios sobre la Juventud, se destacan el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) con sus contribuciones acerca de las generaciones en Cuba, el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) y el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), todos con importantes aportes sobre este período de la vida, cuya integración constituye una demanda actual de las Ciencias Sociales, a la cual se sumarían los resultados de este trabajo.

Una investigación del Centro de Estudios de la Mujer que antecede el presente estudio es: “Construcciones socioculturales de género en estudiante universitarios” (Álvarez, M e I. Sánchez, 2010), llevada a cabo con estudiantes de las universidades de la Habana, Villa Clara, Sancti Spíritus, Holguín y Santiago de Cuba, 244 en total, de ellos 68 muchachos y 176 muchachas. La técnica empleada fue el cuestionario, en este caso fueron utilizados dos, uno con preguntas cerradas y otro con preguntas abiertas.

En aquel momento, los jóvenes opinaron, tanto muchachas como muchachos que se han producido cambios positivos en la relación entre hombres y mujeres en la sociedad con respecto a otras generaciones, entre ellos, la igualdad de derechos para ambos, mayor libertad para las mujeres en sus relaciones y el aumento significativo de su participación en el espacio público.

Al mismo tiempo, señalaron la persistencia de aspectos que aún no han sido solucionados, relacionados con los roles tradicionales adjudicados a uno u otro género, la división sexista de algunas de las tareas domésticas, estereotipos referidos a algunos oficios como exclusivos de uno u otro sexo, y la existencia aun de prejuicios en cuanto al desempeño de mujeres y hombres en determinados espacios.

Si bien la muestra utilizada no es representativa de toda la juventud, y con una mayor presencia de muchachas que de muchachos, tal y como se encontraba en las aulas en aquel momento, desde el punto de vista cualitativo se pudo apreciar que los y las jóvenes, como parte de la sociedad, si bien identifican concepciones avanzadas en un grupo de aspectos, están sometidos a mandatos culturales y patrones tradicionales establecidos durante años, que hacen que se apeguen a una guía de conducta basada en lo tradicionalmente considerado “femenino y masculino”. Estas normas y tradiciones son reproducidas por ellos y aunque no siempre logren visibilizarlas, las incluyen en su vida cotidiana.

Uno de los principales desafíos identificados por importantes especialistas de diversos centros de investigación del país, en un panel coordinado por el CESJ en junio del 2019, fue la necesidad de enfocar desde el género las estrategias y políticas para la atención a las juventudes, en aras de posibilitar una educación transformadora de los basamentos machistas de nuestra cultura³. Contribuir a dicho propósito es la razón que nos ha animado a presentar esta monografía especial sobre la juventud a partir de los datos obtenidos en la ENIG–2016.

I.1. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Los objetivos esenciales que han guiado la realización de la presente monografía son:

- Caracterizar a las personas de 15 a 29 años estudiadas en cuanto a sus concepciones respecto a la igualdad de género, el uso del tiempo y cuidados, así como en aspectos relacionados con las relaciones de pareja y la violencia contra la mujer.
- Realizar comparaciones entre los grupos de edad comprendidos en la muestra estudiada, en algunas de las temáticas que aborda la ENIG–2016.

El diseño muestral en que se basa este estudio es el ya descrito en el Informe Final de la ENIG–2016. El análisis fue realizado a partir de los datos obtenidos para la muestra estudiada, integrada por 19 189 personas, de ellas 8 491 hombres y 10 698 mujeres y cuyo comportamiento, según grupos de edades y sexo, se describe en el siguiente acápite.

Es importante señalar, que las proporciones de personas por grupos de edad en la muestra son muy similares a los obtenidos para la población cubana según el Censo de Población y Viviendas, 2012, lo que apunta a una mayor consistencia de los análisis que se aportan.

³ Tomado del artículo: Adolescencia y juventud en Cuba: de urgencias y desafíos. Periódico Granma, 17 de junio de 2019.

En todos los aspectos del estudio en que ha resultado posible se han realizado análisis comparativos entre los diferentes grupos de edades, en otros se tomó la decisión de hacer énfasis en el grupo de jóvenes 15 a 29 años, aunque se toman como referentes para algunas comparaciones los datos aportados para la población total por la ENIG–2016. En cualquier caso, han sido principalmente los jóvenes nuestro objeto de focalización, por lo que se enfatiza y se resumen los hallazgos para este grupo.

II. RESULTADOS

II.1 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS GRUPOS EN ESTUDIO

La Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género alcanzó a una muestra de 19,189 personas de la población cubana, hombres y mujeres, con residencia permanente en el país, que tenían de 15 a 74 años, en el año 2016, cuando se realizó el levantamiento. A continuación se presentan los datos de la cantidad de personas estudiadas por cada grupo de edades y su composición por sexo. Además, se exponen en particular, los atributos sociodemográficos que caracterizan al grupo de jóvenes estudiados de 15 a 29 años de edad en el momento de la aplicación de la encuesta, en comparación con los obtenidos para la población total (Anexo I.1).

Las características sociodemográficas de los restantes grupos de edades pueden ser consultadas en el Anexo I.1.1.

II.1.1 Estructura por sexo y edad

La muestra estudiada en la ENIG–2016 por grupos de edades y por sexo, estuvo integrada de la siguiente forma: (Anexo I.1.1)

15 a 29 años: 5 139 personas, 2 559 hombres y 2 580 mujeres.

30 a 39 años: 2 743 personas, 1 233 hombres y 1 510 mujeres.

40 a 54 años: 6 010 personas, 2 537 hombres y 3 473 mujeres.

55 a 64 años: 2 764 personas, 1 158 hombres y 1 606 mujeres.

65 a 74 años: 25 33 personas, 1 004 hombres y 1 529 mujeres.

Como puede observarse el grupo de jóvenes (15 a 29 años) estuvo compuesto por un 50,2 % de mujeres y un 49,8 % de hombres, muy semejante al comportamiento de la población en la ENIG.

II.1.2 Nivel educacional

El nivel educacional de la población cubana es alto tanto para hombres como para mujeres, lo que se considera asociado a los logros que se han alcanzado en términos de igualdad de género, y así fue constatado para la población total comprendida en la ENIG. En el grupo de estudio, con edades de 15 a 29 años, nueve de cada diez jóvenes han concluido los niveles de enseñanza medio o medio superior (89,8 %) en correspondencia con la etapa de la vida en que se encuentran; de ellos el 36,8 % ya culminó el 9no. grado y el 53 %, el 12do. grado. Además poseen nivel universitario un 8,2 % y un 35,6 % se encuentra aun estudiando en el momento en que se realiza la encuesta. Son más las mujeres que los hombres quienes han concluido los niveles de estudio medio superior y superior, comportamiento por sexo que se corresponde también con el de la población total.

Las cifras de jóvenes con nivel primario (1,6 %) o ningún nivel (0,2 %) fueron inferiores a las que se obtuvieron para la población en general (6,6 % y 1,9 %), lo que se corresponde con la disposición de obligatoriedad de estudios hasta el 9no. Grado.

II.1.3 Estado conyugal

A continuación, se presentan los datos que describen la composición según esta condición, del grupo de hombres y mujeres de 15 a 29 años.

Entre los y las jóvenes predomina el estado conyugal soltero, con un 58,4 % en dicha condición, más hombres que mujeres. El 33,8 % tienen algún tipo de vínculo conyugal, ya sea formalizado o no.

Al igual que en la población total, entre las personas que tienen vínculo, de manera general, es más frecuente la unión consensual que el matrimonio formalizado: son casados el 6,3 %, mientras que los que se declaran en unión son un 27,5 % y con un predominio de las mujeres (42,3 %) con respecto a hombres (25,3 %). Han tenido además algún tipo de vínculo con anterioridad el 7,8 %.

II.1.4 Estructura por condición de actividad

Entre las variables sociodemográficas que captó la ENIG–2016 sobre la población encuestada se incluyó la indagación acerca del tipo de actividad laboral que desempeñaban hombres y mujeres, tanto de forma remunerada como no remunerada, así como si estaban involucrados en actividades de cuidado. Ello, sin dudas, aportó hallazgos interesantes sobre la manera en cómo la participación económica según el sexo, estructura otras áreas de la vida, como por ejemplo, el uso de su tiempo, sus relaciones de pareja, entre otras.

A continuación se expone la estructura por condición de actividad en el momento de la ENIG–2016, de la población femenina y masculina de 15 a 29 años.

El 43,6 % de los jóvenes participa en la actividad económica remunerada. El 35,6 % se encuentran estudiando y un 10,8 % declara dedicarse a los quehaceres del hogar, mientras que un 4,8 % manifiesta no realizar ninguna actividad.

El análisis por sexo evidencia que son más los hombres que las mujeres de esas edades, quienes trabajan de manera remunerada (50,8 % vs. 36,6 %), mientras que entre las personas que se dedican a los quehaceres del hogar ocurre lo contrario: un 20,8 % de las mujeres jóvenes con respecto a solo un 0,7 % de los hombres en esas mismas edades, lo que se comporta de forma similar en la población total comprendida en la ENIG para estas dos categorías de actividades.

II.1.5 Estructura por ocupación principal

Entre las y los jóvenes ocupados en la economía, la categoría ocupacional predominante es de Técnicos y Profesionales (37,1%), seguida de los ocupados en los Servicios (33,7 %). Son obreros (as) o trabajadores (as) no agropecuarios (as) el 12,6 %, agropecuarios el 8,4 %, administrativos el 5,7 % y dirigentes el 2,4 %.

Por sexo se destaca la presencia de más mujeres que hombres como técnicas y profesionales, administrativas y dirigentes; mientras que son más los hombres que trabajan en los servicios y como obreros o trabajadores no agropecuarios y agropecuarios.

II.1.6 Color de la piel

En general, la población con color de piel blanca es mayoritaria en el país y alcanza el 64 % del total, en tanto la de piel negra abarca a poco menos del 10 %. El grupo poblacional de 15 a 74 años representado en la ENIG–2016 también refleja una distribución muy similar a la censal, con 62,8 % de piel blanca, 11,6 % negra y 25,6 % mestiza.

Los datos sobre color de la piel para el grupo de jóvenes de 15 a 29 años, son similares a los obtenidos para la población total de la ENIG: 63,3 % de jóvenes con piel blanca, 9,4 % negra y un 27,3 % mestiza.

II.2 CONCEPCIONES GENERALES SOBRE IGUALDAD

El análisis de las concepciones y valoraciones de la población, nos permite constatar las transformaciones en las subjetividades de las personas en relación con el reconocimiento del derecho de igualdad y no discriminación, y los prejuicios y estereotipos que aún sustentan conductas discriminatorias manifestadas en diferentes espacios de la realidad.

Para realizar el análisis por grupos de edad, tomamos en primer lugar como referente, los datos aportados por la ENIG–2016 para la población total de 15 a 74 años y a continuación se presentan los resultados del grupo seleccionado para el estudio.

II.2.1 Principales problemas identificados para mujeres y hombres en la Cuba de hoy, desde la mirada de las y los jóvenes

a) Principales problemas para las mujeres de 15 a 29 años identificados por ellas.

A la pregunta formulada en la ENIG–2016, ¿cuáles cree Ud. que son los tres principales problemas para las mujeres en Cuba hoy en día?, tomemos como referencia que tanto hombres como mujeres coincidieron en expresar: los bajos ingresos económicos (72,8 %), la escasez de viviendas (35,2 %) y los problemas de transporte (31,8 %), sin que fueran observadas diferencias importantes en las frecuencias de respuestas según sexo.

De la misma forma, las mujeres de 15 a 29 años cuando valoran los que consideran sus principales problemas, los seleccionan en ese mismo orden: bajos ingresos económicos (71,3 %), la escasez de vivienda (33,8 %) y los problemas de transporte (32,4 %) (Anexo I.2.2). En la cuarta posición de los problemas más señalados, este grupo de mujeres elige también la sobrecarga doméstica (26,3 %).

Las dificultades para conseguir alimentos y encontrar empleo siguen en orden de frecuencia, con la diferencia de que para las mujeres jóvenes el quinto lugar de los problemas se refiere a las dificultades para encontrar empleo y el sexto a las dificultades para conseguir alimentos, es decir, a la inversa en el orden de lo identificado por la totalidad de la población.

Si se analizan cada uno de los problemas sobre el total de personas que los escoge nos encontramos que son las mujeres de 15 a 29 años, en comparación con los demás grupos de edad, quienes seleccionan un poco más: las dificultades para acceder a la superación, la falta de tiempo para la recreación y el ocio, las dificultades para tener hijos y el maltrato y la violencia, este último problema es compartido con una frecuencia muy similar con el grupo de 40 a 54 años.

b) Principales problemas para los hombres de 15 a 29 años identificados por ellos.

Los resultados de la ENIG–2016 mostraron que los tres principales problemas identificados con mayor frecuencia para los hombres en la Cuba de hoy por la población fueron: bajos ingresos económicos (80,4 %), dificultades para conseguir alimentos (38 %) y escasez de viviendas (36 %). De igual forma, casi al mismo nivel que este último, son señalados encontrar empleo y los problemas de transporte, ambos con un 35,1 %.

Los hombres jóvenes seleccionaron los mismos problemas que reconoce la población en general, pero con un cambio en la jerarquización: bajos ingresos económicos (78,9 %), encontrar empleo (39,5 %), la escasez de vivienda y las dificultades para conseguir alimentos, estos dos últimos en la misma proporción (34,7 %).

El resto de los problemas listados en la pregunta tienen muy baja frecuencia y al igual que para la población total, los hombres jóvenes de 15 a 29 años no identifican entre sus principales problemas como hombres la sobrecarga doméstica ni el maltrato y la violencia.

II.2.2 Percepciones acerca de la discriminación

La ENIG–2016 mostró que el 96 % de las personas en nuestro país declaran no haberse sentido discriminadas en los últimos cinco años por alguno de los siguientes motivos: edad, sexo, color de la piel, ocupación, lugar de nacimiento, apariencia física, orientación sexual o identidad de género. Así es declarado también por el 94 % de la población en el caso de la discriminación por situación económica.

En particular con la edad como motivo de discriminación, el 95,4 % de la población, con independencia del grupo en que estén comprendidas, no reconocen haber vivenciado discriminación por esta razón.

El análisis por grupos etarios nos muestra que el 95,5 % de los y las jóvenes de 15 a 29 años estudiadas no declaran haberse sentido discriminados(as) por la edad en los últimos cinco años, porcentaje muy semejante al de la población total. En dicho grupo, respondieron entonces haber sentido discriminación por esta razón el 2,4 % de los hombres y el 2,7 % de las mujeres.

Se constató una ligera tendencia de las personas con edades por encima de los 54 años a expresar con mayor frecuencia haberse sentido discriminadas por su edad.

II.2.3 Reconocimiento de los derechos de las personas homosexuales

El conocimiento de la distribución por edades de las opiniones de la población acerca de los derechos de las personas homosexuales en la sociedad, es uno de los temas de interés para dirigir las acciones encaminadas a la formación de una conciencia de igualdad, no discriminación y a la eliminación de prejuicios relacionados con esta expresión de la sexualidad.

Como fue aportado por los resultados de la ENIG, la mayoría de cubanas y cubanos comprendidos en las edades de 15 a 74 años considera que las personas que tienen relaciones sexuales con otras de su mismo sexo deben tener iguales derechos que las demás: el 77 % del total (80,5 % de las mujeres y el 73,3 % de los hombres).

Son precisamente los jóvenes los que manifestaron una concepción más avanzada al respecto: un 78 % de los hombres y un 83,9 % de las mujeres de 15 a 29 años y también el grupo de 30 a 39 años, el 77,5 % de los hombres y el 84,2 % de las mujeres, aboga por la igualdad de derechos de estas personas. Son los hombres a partir de los 55 años y las mujeres de 65 años y más, las que menos consideran en este caso la igualdad de derechos.

Cuando se indagó sobre el derecho al matrimonio y la adopción, los porcentajes disminuyeron para la población total. El 49,1 % de las personas, más las mujeres que los hombres (52,7 y 45,5 % respectivamente) consideraron que a las parejas del mismo sexo se les debería permitir casarse. De nuevo es la población joven la más avanzada al respecto, el 53 % de los hombres y el 62,8 % de las mujeres está de acuerdo con el matrimonio igualitario y por encima del 50 % están también los hombres de 30 a 39 años y las mujeres desde los 30 hasta los 54 años. Son las personas entre 65 y 74 años las que menos aprueban dicho matrimonio.

Sobre el derecho de adoptar niños(as), estuvo "de acuerdo" el 31% del total de la población para las parejas formadas por dos hombres (29,1 % de hombres y 32,8 % de mujeres) y el 34,6 % en total cuando se refiere a dos mujeres (32,9 % de hombres y 36,2 % de mujeres).

Por grupos de edad son los jóvenes de ambos sexos (36,2 % de hombres y 41 % de mujeres) y las mujeres de 30 a 39 años (37,2 %) las que en mayor proporción manifiestan su acuerdo con que dos hombres adopten. De la misma forma son los jóvenes de ambos sexos (39,6 % hombres y 44,8 % de mujeres) los que comparten una opinión positiva con respecto a que dos mujeres adopten, y también las mujeres de 30 a 39 años (39,8 %). Se ratifica el hecho de que son más las mujeres que expresan estar de acuerdo con la adopción de niños(as) por parejas del mismo sexo y que, en general, son más las personas que están de acuerdo con que dos mujeres adopten niños(as) que dos hombres, aunque estas cifras no llegan a alcanzar la mitad del total de personas comprendidas en estas edades.

II.2.4 Concepciones, mitos y estereotipos de género: cualidades y capacidades

Para realizar el análisis de concepciones, mitos y estereotipos de género se consideró unir las respuestas "de acuerdo" y "de acuerdo en parte" porque de alguna manera las personas comparten una afirmación que contiene o no un estereotipo de género, y el total obtenido se comparó con la frecuencia de respuesta "en desacuerdo" (Anexo I.2.4.).

El resultado de la ENIG, sobre el total de la población nos mostró que un 71 % de mujeres y un 52,7 % de hombres expresaron estar "en desacuerdo" con *que los hombres son mejores que las mujeres para tomar decisiones*. El análisis por edades nos muestra que son los hombres y mujeres de 30 a 39 años los que en una ligera mayor proporción expresan su desacuerdo con esta afirmación (74,4 % las mujeres y 55,6 % los hombres). Las mayoría de las mujeres jóvenes de 15 a 29 años expresaron también su desacuerdo (71,7 %) en casi igual proporción que las mujeres del total de la población y cercanas al grupo de 30 a 39 años. Es de señalar, que un 45 % de los hombres jóvenes consideran que ellos son mejores para tomar decisiones que las mujeres.

El 59,1% del total de mujeres y el 44,3 % de los hombres de la población estaba “en desacuerdo” con que *los hombres son mejores para negociar que las mujeres*. El análisis por edades nos muestra que son las mujeres entre 30 y 39 años las que más expresaron desacuerdo (61,7 %), seguidas por los grupos de mujeres de 15 a 29 y de 40 a 54 (58,8 % para ambos), aunque estos dos últimos, por debajo de la media de la población. En el caso de los hombres el porcentaje en desacuerdo para cada grupo de edad no sobrepasa el 45 %. Estos datos nos muestran entonces, que en el grupo de 15 a 29 años hay un 37,7 % de mujeres y un 54,3 % de hombres — poco más de la mitad — que piensan, en alguna medida, que los hombres son mejores para negociar que las mujeres.

El 60,2 % de las mujeres y el 63,9 % de los hombres de la población total, consideró que *las mujeres no deben participar en actividades que impliquen esfuerzo físico*. Son las mujeres de 15 a 29 años las que un poco menos comparten esta opinión (58,4 %), y son las que algo más manifiestan abiertamente su desacuerdo (39,1 %). Las personas entre 65 y 74 años son las que expresan en mayor proporción su acuerdo con ese estereotipo. No obstante, debe considerarse que es aun alta la proporción de jóvenes, mujeres y hombres, de acuerdo con esta concepción.

El 58,6 % del total de la población de mujeres y el 60% de hombres, está “de acuerdo” o “de acuerdo en parte” con que *los bebés necesitan más cercanía de la mamá que del papá*. Al comparar los grupos de edades, son las mujeres y los hombres entre los 30 y 39 años (56,1 % y 57,4 % respectivamente) los que en menor proporción expresan su acuerdo, aunque sigue siendo la mayoría. En correspondencia con lo anterior, expresa su desacuerdo el 43,1 % de las mujeres y el 41% de los hombres de este grupo de edad. En particular, en el grupo de 15 a 29 años, la mayoría de los hombres y mujeres comparten esta idea, si bien algo menos las mujeres jóvenes, ya que el 40,4% de ellas expresa su desacuerdo, mientras que solo el 36,2 % de los hombres lo está.

Cuando se trata de dar cuidado a un niño(a), la ENIG–2016 mostró que la mitad de la población, el 51 % de hombres y el 50 % de las mujeres consideran que *un hombre no puede dar el mismo cuidado a un niño(a) que una mujer*. La mitad de las mujeres de 30 a 39 años manifiesta su desacuerdo con esta afirmación, mientras que el resto de los grupos no alcanza este porcentaje. En el caso de los hombres, las proporciones de los que están de acuerdo o de acuerdo en parte, son similares para todos los grupos, excepto para las personas de 65 a 74 años que son las que más consideran que el hombre no puede brindar el mismo cuidado. No hay diferencias importantes a señalar con respecto al grupo de 15 a 29 años: la mayoría de ellos comparte este estereotipo, al igual que el anterior, ambos relacionados con el ejercicio de la paternidad.

La idea de que *una mujer pueda sentirse bien como mujer, aunque no haya tenido hijos(as)*, fue aceptada por el 62,4 % de las mujeres y el 60,5 % de los hombres de la población total. El análisis por edades nos muestra que son las muchachas y muchachos de 15 a 29 años los que en menor proporción manifiestan estar de acuerdo o de acuerdo en parte con esta afirmación (58,5 % y 57,6 % respectivamente), lo que puede estar relacionado con que una parte de este grupo aún no han tenido hijos(as), aspiran a tenerlos y consideran que no podrían sentirse bien al no poder cumplir con esta aspiración; aunque puede observarse que siguen siendo la mayoría las que no limitan la realización de la mujer al solo hecho de tener descendencia.

Más hombres (62,4%) que mujeres (55,7 %) del total de la población, estuvieron “en desacuerdo” con que *los hombres no pueden controlar sus deseos sexuales*. La mayoría de los hombres jóvenes de 15 a 29 años también refutan esta afirmación (59,2 %), aunque en comparación con los otros grupos de edades se encuentran entre los que menos lo hacen, junto a los hombres de 55 a 64 años (60,6 %), es decir, en estos grupos de edad son ligeramente más los hombres que piensan que *ellos no pueden controlar sus deseos sexuales*. En el caso de las mujeres sucede que si bien las del grupo de 15 a 29 años, al igual que las de 65 a 74 años son las que menos rechazan esta afirmación, son también las más jóvenes las que en menor proporción está de acuerdo, lo que indica que un grupo de ellas o no sabe o tiene dudas, lo que puede estar en correspondencia con su experiencia personal según su edad.

Sobre si *las mujeres deben siempre complacer sexualmente a su pareja*, en total el 49 % de los hombres y un 58,4 % de las mujeres de la población, estuvieron “en desacuerdo”. Por edades, son los hombres

de 30 a 39 años los que expresaron su desacuerdo ligeramente más (50,5 %); el resto de los grupos se comporta de manera similar y no llegan a la mitad de las personas que rechazan esta idea. Los que en mayor proporción piensan que las mujeres siempre deben complacer a su pareja, son los hombres entre 65 y 74 años. En el caso de las mujeres son precisamente las comprendidas en los grupos de 15 a 29 y 30 a 39 años las que menos comparten esta afirmación al manifestar su desacuerdo (58,5 % y 60,2 % respectivamente).

La inmensa mayoría del total de personas de la población, continúa vinculando la expresión del cariño a la feminidad, al opinar que *las mujeres son más cariñosas que los hombres*: el 65,4 % de las mujeres y 63,3 % de los hombres. Son las mujeres de 30 a 39 años, al igual que los hombres de esas edades, los que opinan así un poco menos (63,8 %, las mujeres y 61,6 %, los hombres), pero siguen siendo mayoría, muy cercanas al resto de la población. Son los hombres y las mujeres de 65 a 74 años los que más comparten esta afirmación. No hay diferencias importantes a señalar con respecto al grupo de 15 a 29 años: la mayoría de ellos comparte esta valoración.

En resumen, en el grupo de 15 a 29 años se observaron avances en cuanto a no compartir algunos de los prejuicios y estereotipos indagados. Es de destacar que son las mujeres las que expresan las concepciones más avanzadas.

Son precisamente las muchachas de este grupo las que menos consideran que las mujeres no deben participar en actividades que impliquen esfuerzo físico en comparación con los restantes grupos, sin embargo aún un 58,4 % de ellas piensa así. Junto a las de 30 a 39 años son las que en menor proporción valoran que los hombres son mejores que las mujeres para tomar decisiones y para negociar y son también ellas las que menos opinan que deben siempre complacer sexualmente a su pareja.

Al mismo tiempo, los datos nos están mostrando que en los más jóvenes se siguen reproduciendo un conjunto de estereotipos, presentes también por lo general, en las personas de los demás grupos etarios. En este sentido los más arraigados son lo que se relacionan con el ejercicio de la paternidad y la maternidad, con la expresión del cariño y el control de la sexualidad masculina.

Es el grupo de 30 a 39 años el que menos comparte los prejuicios y estereotipos indagados, mientras que los mismos están más presentes en las personas de más edad, es decir de 65 a 74 años.

II.2.5 Opiniones acerca de quién es mejor para dirigir

La ENIG–2016 constató que el 75 % de la población total *prefiere lo mismo a un hombre que a una mujer para dirigir*, sin diferencias por sexo. Es precisamente el grupo de 15 a 29 años, tanto hombres (77 %) como mujeres (78,4 %), junto a las mujeres de 30 a 39 años (78,9 %) las que se manifiestan así en mayor proporción, con una ligera puntuación por encima de lo arrojado para la población en general. Cuando se declara preferencia por uno de ellos, los hombres jóvenes prefieren más a un hombre que a una mujer y las mujeres jóvenes a la inversa.

Son los hombres de 65 a 74 años quienes con menor frecuencia prefieren a cualquiera de los dos y en correspondencia quienes más eligen a un hombre para esta función. Dichos resultados nos muestran una posición más avanzada en las y los jóvenes y en especial en las mujeres (Anexo I.2.5).

II.2.6. Mitos y valoraciones de la población relacionados con la violencia. Principales diferencias por grupos de edades

La ENIG–2016 indagó sobre la manera en que hombres y mujeres de 15 a 74 años son portadores de determinados mitos, valoraciones o percepciones sobre situaciones de violencia que tienen lugar en los diferentes ámbitos sociales. En tal sentido, luego de haberse realizado un análisis general en el Informe final de dicha investigación, resulta pertinente profundizar sobre qué ocurre al interior de los grupos de edades de la población cubana, con una mirada específica a los y las jóvenes de 15 a 29 años (Anexo 1.2.6).

II.2.6.1 Mitos más rechazados por hombres y mujeres

Según la ENIG–2016, el mito con mayor número de hombres (83,6 %) y mujeres (84,9 %), “en desacuerdo” de la población total fue: *“Las mujeres deben soportar la violencia por su seguridad*

económica y el bienestar de sus hijos(as)”. El análisis por edades no muestra diferencias entre los grupos, por lo que los y las jóvenes comparten este desacuerdo al igual que el resto de los grupos.

Para la segunda frase, *“Las mujeres son violadas porque provocan a los hombres”*, la mayoría de la población estuvo “en desacuerdo”, con mayor porcentaje de mujeres (78,4 %) que de hombres (73,7 %) sin diferencias entre los grupos de edades de estos últimos. Son las mujeres de 15 a 29 y las de 30 a 39 años (80,5 %) quienes estuvieron más “en desacuerdo”, sin embargo las de 65 a 74 años (69,4 %), con una diferencia de 11 puntos porcentuales respecto a las primeras, son quienes apoyan más este mito. Aunque el mayor porcentaje de mujeres está “en desacuerdo”, este último grupo de edad ligeramente más que el resto, podría ser portador de concepciones que culpabilizan a las mujeres por hechos de violencia, mientras que como ya señalamos, son las mujeres hasta 39 años quienes más rechazan este mito.

En el caso de *“La violencia solo la ejercen personas de bajo nivel cultural”* donde la mayoría de la población estuvo “en desacuerdo”, sin diferencias considerables entre los hombres (69,7 %) y las mujeres (72,1 %), nuevamente el grupo de mujeres de 65 a 74 años (64,4 %) son quienes se encuentran menos “en desacuerdo” (un tercio de ellas está “de acuerdo” (31,3 %), con una diferencia con respecto al grupo de 15 a 29 años (72,8 %) de un 8 %, lo que fortalece la idea de que son las personas de más edad las que mantienen concepciones más arraigadas sobre la violencia que el resto.

En cuanto a *“La mujer es la culpable de que el hombre la maltrate”*, con mayoría de hombres (69,07 %) y mujeres (72 %) “en desacuerdo” en la población, no hay diferencias a señalar por edades en el caso de los hombres. Para las mujeres son las de 55 a 64 (67,4%) y las de 65 a 74 años (65,6 %) las que ligeramente están menos “en desacuerdo” (una de cada 3 de ellas están “de acuerdo”) lo que señala que estos grupos culpabilizan en mayor medida a las mujeres de que el hombre la maltrate. El grupo de 15 a 29 (74,2 %) rechaza en mayor medida esta afirmación al estar ligeramente más “en desacuerdo” que el resto y si lo comparamos con el último grupo de edad, se observa una diferencia de aproximadamente nueve puntos porcentuales.

Para la frase *“Es normal que en las relaciones de pareja exista algún tipo de violencia”*, las mujeres (73,4 %), más que los hombres (66,9 %) de la población, están “en desacuerdo”, lo que sugiere que la normalización de la violencia podría estar más presente en los hombres que en las mujeres. No obstante, al interior de los grupos de edades de hombres y mujeres no hay diferencias notables.

En cuanto a la afirmación *“La violencia verbal no es tan mala como la física”* no se observaron diferencias importantes entre hombres (66,4 %) y mujeres (69,0 %) en la población total “en desacuerdo”, ni al interior de los grupos de edades.

En el mito *“Los abusos sexuales son realizados generalmente por personas desconocidas”*, el 67,5 % de la población total sin diferencias entre hombres y mujeres, están “en desacuerdo”. Si analizamos los grupos de edades no hay diferencias en los hombres, sin embargo, sobresale el grupo de mujeres 30 a 39 años (71,7 %) (más “en desacuerdo”) y el de 65 a 74 años (61,4 %) donde una de cada tres de ellas está “de acuerdo” con este planteamiento, lo que confirma el desconocimiento sobre el hecho de que los abusos sexuales son ejecutados en buena parte por personas cercanas a la víctima. Las personas de 15 a 19 años tiene igual comportamiento que las de los otros grupos de edades.

Con respecto a *“Los hombres son violentos por naturaleza”* menor cantidad de mujeres (59,1 %) que de hombres (67,3 %) estuvieron “en desacuerdo” del total de la población, lo que pone en la mira cómo las propias mujeres pudieran estar naturalizando la violencia como algo biológico más que los hombres y no como un comportamiento aprendido. El análisis según edades permite apreciar que aumenta la diferencia en 12 puntos porcentuales entre las mujeres que están “en desacuerdo” del grupo de 15 a 19 años (63,6 %) y las de 65 a 74 años (51,5 %). Son, por lo tanto, las jóvenes las que menos comparten este mito.

En lo relativo a *“La violencia la ejercen personas enfermas o con mala conducta social”*, el 58,4 % de la población estuvo “en desacuerdo” sin diferencias por sexo. En el caso de las mujeres de la muestra, nuevamente el grupo de 65 a 74 años (54,4 %) tuvo menos personas “en desacuerdo” que el resto,

con una diferencia de nueve puntos porcentuales de las mujeres de 30 a 39 años (63,3 %). El hecho de tener menos del 60% de hombres y mujeres “en desacuerdo” con este planteamiento, denota desconocimiento sobre que la violencia se produce ante relaciones desiguales de poder y cualquier persona puede ejercerla. El grupo de 15 a 19 años (60,1 %) tuvo similar comportamiento al de otros grupos de edades, aunque más próximo al de 30 a 39 años.

Por último, acerca de la concepción de que *“La violencia en la pareja es un asunto privado”*, las mujeres de la población “en desacuerdo” representaron el 55,9 % y los hombres el 51,7 %. Son las mujeres de 30 a 39 años (60,1 %) las que en mayor proporción manifiestan estar “en desacuerdo” seguidas por las de 15 a 29 años (57 %), mientras que el grupo de las entrevistadas de 65 a 74 años, con el 49,2 % “en desacuerdo”, ostenta un 11 % menos que el grupo de 30 a 39 años. Por otra parte, si se observa la proporción de mujeres “de acuerdo” los porcentajes aumentan levemente con el incremento de la edad. Los grupos de 15 a 19 y de 30 a 39 con iguales proporciones (35,9). Casi una de cada dos mujeres consideran que la violencia que tiene lugar en la relación de pareja debe resolverse entre sus miembros, en el ámbito de lo privado, sin que tomen parte las instituciones competentes al respecto, lo que limita la solución del problema y al mismo tiempo lo invisibiliza.

II.2.6.2 Planteamientos más aceptados por hombres y mujeres

Dos mitos y dos valoraciones fueron los más aceptados por los hombres y las mujeres de la población cubana. La creencia de que *“La mujer que soporta el maltrato es porque le gusta sino ya hubiera roto la relación”* (59,5 % de hombres y mujeres “de acuerdo”) sin diferencias notables a señalar en la población estudiada según grupos de edades, indica desconocimiento de las personas sobre los motivos por los cuales las mujeres permanecen en la relación violenta y genera el razonamiento en muchos casos de que *“a la mujer le gusta que la maltraten”*. No obstante, son las mujeres de 15 a 29 años (58 %), aunque con poca diferencia del resto de los grupos, quienes más están de acuerdo.

En segundo lugar, la idea de que *“El consumo de alcohol es la causa de la violencia”*, muy difundido en nuestra sociedad, con el que estuvo “de acuerdo” igual porcentaje de hombres (65,7 %) que de mujeres (66,1 %) de nuestra población, en todos los grupos de edades más del 60 % de las personas declararon “de acuerdo” con esta afirmación, lo que revela una opinión casi homogénea de que existe una relación directa entre la violencia y el alcohol, cuando este último pudiera ser un catalizador, pero no la causa que la genera. Son nuevamente las mujeres de 30 a 39 años (36,4 %), seguidas por las de 15 a 29 años (33,5 %) quienes muestran una diferencia notoria, entre las que están “en desacuerdo”, con respecto a las de 65 a 74 años (27,1 %).

Por otra parte en la valoración de que *“En los casos de violencia de pareja la mayoría de las mujeres retiran la denuncia”*, la mayoría de la población cubana (hombres (62,8 %) y mujeres (63,7 %) estuvieron “de acuerdo”, y no se constatan diferencias por grupos de edades. Esta opinión actúa como justificante para no intervenir en una relación violenta y apunta al desconocimiento de las personas sobre por qué las mujeres están atadas al ciclo de la violencia.

Por último, la mayoría de la población tanto hombres (73,5 %) como mujeres (72,3 %), estuvo “de acuerdo” con la idea de que *“Los hombres también son víctimas de violencia en sus relaciones de pareja”*. Esta valoración no tuvo diferencias por grupos de edades, pero resulta necesario señalar que aun cuando ellos puedan ser víctimas en sus relaciones de pareja, en todos los países las estadísticas constatan que la cifra de mujeres víctimas es abrumadoramente superior y ambos están en diferentes condiciones y posiciones en los diferentes espacios sociales, siendo las mujeres más proclives a recibirla.

A modo de conclusión, las y los jóvenes muestran avances en un grupo de concepciones acerca de la violencia, pero a su vez, son portadores también de algunos mitos y valoraciones que comparten con el resto de los grupos de edades, entre los cuales se encuentran considerar que *“las mujeres que soportan el maltrato es porque les gusta”* y que *“el alcohol es la causa de la violencia”*.

Es entre las mujeres donde se aprecian las mayores diferencias cuando se comparan determinados grupos de edades. El grupo de 65 a 74 años reproduce en mayor medida de estereotipos de género acerca de la violencia por presentar algunas variaciones evidentes del resto de los grupos. Por otra

parte es en el grupo de 30 a 39 años donde se observan ligeros avances, seguido por el de 15 a 19 años de edad. Los hombres comparten similares mitos y valoraciones acerca de la violencia con independencia de su edad.

Los mitos donde se apreciaron diferencias más evidentes al interior de los grupos de edades, sobre todo entre el de 30 a 39 años y el de 65 a 74 años, fueron: *“Las mujeres son violadas porque provocan a los hombres”*; *“La violencia solo la ejercen personas de bajo nivel cultural”*; *“Los abusos sexuales son realizados generalmente por personas desconocidas”*; *“Los hombres son violentos por naturaleza”*; *“La violencia en la pareja es un asunto privado”* y *“El consumo de alcohol es la causa de la violencia”*.

II.3 EL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y GENERACIONES

La distribución y uso del tiempo es uno de los elementos esenciales en el entramado estructural de las desigualdades económicas y sociales en nuestros contextos. El tiempo del que las personas disponen es un recurso escaso y es distribuido entre diferentes actividades teniendo un gran impacto en el bienestar de hombres y mujeres. Las investigaciones realizadas han permitido develar que mientras mayor sea la carga de tareas, menor será la capacidad de las personas para tomar decisiones sobre la distribución de sus tiempos lo cual incide directamente en sus autonomías.

Los datos que emergen de la ENIG–2016, arrojan particularidades sobre la realidad de hombres y mujeres en nuestra sociedad y la forma con que se relacionan con el trabajo no remunerado. Si bien dicha encuesta, aplicada en el año 2016 no es la primera en nuestro país, se erige como pionera dada la cobertura nacional alcanzada y la correlación entre las concepciones y prácticas asociadas a roles masculinos y femeninos en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.⁴

Este acápite devela, por grupos de edades, la realidad del uso del tiempo de hombres y mujeres en el trabajo y las prácticas de distribución de las tareas asociadas al trabajo no remunerado, así como la (dis)continuidad de brechas de género pautadas por una cultura patriarcal que sirve de plataforma para el sostenimiento de dichas desigualdades.

II.3.1 Carga total de trabajo y el trabajo remunerado, sus tiempos y grupos de edades

La carga total de trabajo se refiere a la suma del trabajo remunerado (suma del tiempo dedicado al empleo, a la búsqueda de trabajo y traslado al trabajo) y el trabajo no remunerado (suma del tiempo en actividades domésticas no remuneradas para el propio hogar o para apoyo a otros hogares, trabajo para autoconsumo y cuidados no remunerados) según la Resolución de la Décimo Novena Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo y la revisión de la CAUTAL 2014. En la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género–2016, el trabajo remunerado excluye el tiempo dedicado a la búsqueda de empleo ya que no fue considerado en el módulo de Uso del tiempo y cuidados de dicho instrumento. Asimismo, el trabajo no remunerado considera únicamente actividades domésticas y de cuidados exentas de pago.⁵

La ENIG–2016 develó que como promedio general la población de 15 a 74 años tiene una carga de trabajo de 57:06 horas en total ya que asigna similar cantidad de tiempo al trabajo remunerado y no remunerado, aunque con diferencias por sexo. Son los hombres quienes destinan mayor tiempo al trabajo remunerado, en tanto se comporta proporcionalmente inverso el tiempo dedicado al trabajo no remunerado y, son las mujeres quienes en promedio emplean mayor tiempo a estas últimas tareas con una diferencia de algo más de 14 horas semanales, con respecto a la contraparte masculina.⁶

⁴ En nuestro país se constatan estudios relacionados con la medición del uso del tiempo, tanto de corte cualitativo como cuantitativos entre los que se destacan los realizados por el Instituto Cubano de la Demanda Interna en el periodo de 1966 a 1979, la Encuesta sobre el uso del tiempo realizada por la Oficina Nacional de Estadísticas en el año 2001 así como otras investigaciones realizadas por la Federación de Mujeres Cubanas que dentro de sus módulos abordaban aspectos subjetivos sobre las tareas domésticas.

Tabla 3.1. Distribución de tiempo de hombres y mujeres de 15 a 74 años (horas promedio semanales)

	TOTAL 15-74 AÑOS		
	Total	Hombres	Mujeres
Trabajo Remunerado (TR)	28:09	34:26	22:09
Trabajo no Remunerado (TnR)	29:37	22:16	36:37
Carga Total del Trabajo (CTT)	57:06	56:02	58:07

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Como se muestra en la siguiente tabla (3.2), la carga total de trabajo por grupos de edades constata que, existen brechas de tiempo entre hombres y mujeres en cada agrupación y las mayores diferencias se encuentran en los grupos de personas de 15 a 29 años y de 55 a 64 años (8,30 horas más semanales para las mujeres y 7:15 horas semanales más para los hombres, respectivamente).

La edad es un factor determinante en la incorporación al trabajo remunerado⁷ no incidiendo de igual forma en la realización de trabajo familiar doméstico, aspecto este último que será profundizado más adelante. De acuerdo con sus características sociodemográficas, en el grupo de 15 a 29 años el 35,6 % son estudiantes y el 43,6 % están incorporados al trabajo remunerado.

Tabla 3.2. Distribución del tiempo de hombres y mujeres según grupos de edades (horas promedio semanales)

	15-29		30-39		40-54		55-64		65-74	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
TR	27:38	20:09	44:19	31:01	44:06	29:12	37:04	16:13	8:13	2:12
TnR	14:08	29:27	22:05	40:11	24:18	38:20	24:40	38:16	27:00	36:29
CTT	41:46	49:36	66:24	71:12	68:24	67:32	61:44	54:29	35:13	38:41

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Los hombres, de todas las edades, dedican más tiempo semanal al trabajo remunerado que las mujeres en todos los grupos de edad. No obstante, quienes menos tiempo asignan al trabajo remunerado son las personas mayores de 65 años, pero ello pudiera estar dado porque es a partir de esta edad que hombres y mujeres se desvinculan de este tipo de trabajo por jubilación o la participación en nuevos proyectos de vida fuera del ámbito productivo. Aunque con marcada diferencia, le sigue el grupo de 15 a 29 años, debido a que como ya fue señalado, una parte de sus efectivos son estudiantes. Se denota la mayor brecha de tiempo entre hombres y mujeres en el grupo de 55 a 64 años con más de 21 horas empleado por ellos en relación a las mujeres.

⁵ En este acápite se consideró excluir el apoyo a otros hogares, para la comunidad y de trabajo voluntario ya que el promedio de horas semanales de hombres y mujeres en la población total no supera las dos horas semanales para realizar dichas actividades.

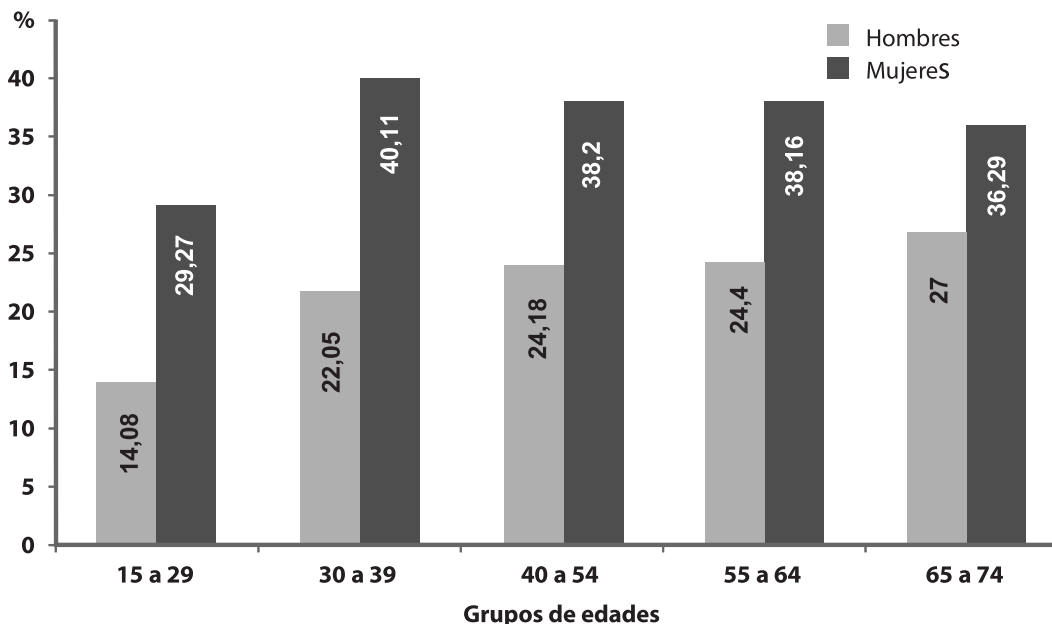
⁶ CEM-CEPDE (2018). Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género. ENIG-2016. Informe de Resultados. Editorial de la Mujer, pág. 31.

⁷ En el Código de Trabajo la edad establecida para la inserción laboral en Cuba es de 17 años aunque, excepcionalmente se aceptan personas con 15 y 16 años en calidad de aprendices. Según la IV Encuesta Nacional de Juventud realizada en el 2011, la edad promedio de inserción laboral de la juventud cubana es 19 años, sin diferencias notables por sexo ni región. Todo ello responde a la homogénea política educacional que ha desarrollado el país y refleja la igualdad de derechos y oportunidades que tienen los jóvenes en materia de educación.

II.3.2 El trabajo no remunerado y sus particularidades en los distintos grupos de edades

La ENIG constató que, en los hogares cubanos, mujeres y hombres destinan un promedio de 28:22 horas semanales al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, aunque ello se comporta con importantes diferencias por sexo y con algunas diferencias por grupos de edades.

Gráfico 3.1. Promedio de horas semanales que hombres y mujeres dedican a trabajo no remunerado, según sexo y grupos de edades



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016

El análisis por edades nos muestra que, en el trabajo no remunerado, las personas de 15 a 29 años refieren dedicar menos tiempo a estas actividades, a las cuales los hombres van a asignar mucho menos tiempo que ellas.

Se observa como para la mujer va a existir un ligero incremento en la carga de trabajo doméstico a partir de los 30 años de edad en la cual se constata unas horas más dedicadas a estas actividades, seguido del grupo de 40 a 64 años. Tiene lugar un ligero descenso en el tiempo empleado por las mujeres de 65 a 74 años.

En este sentido, las mayores diferencias se encuentran en el grupo de personas de 30 a 39 años de edad. Se constata que, en este grupo, las mujeres poseen las mayores diferencias en el tiempo total dedicado a trabajo doméstico y de cuidados no remunerado con respecto a los hombres (40:01 horas semanales de mujeres vs 22:05 horas semanales de hombres). Si se suma el tiempo dedicado a las actividades de atención, cuidado y acompañamiento a niños y niñas, adultos(as) de 60 años y más, enfermos(as) y personas con alguna discapacidad que requieren cuidados continuos, se puede observar que estas serán las tareas de mayor peso (13:13 horas semanales de mujeres frente a 5:28 horas semanales de hombres). En este sentido presenta una mayor carga de tiempo el dedicado al cuidado, atención y acompañamiento de niñas y niños en el hogar.

Tabla 3.3. Promedio de horas semanales que hombres y mujeres dedican a algunas actividades domésticas y de cuidados no remunerado según grupos de edades

	GRUPOS DE EDADES									
	15-29		30-39		40-54		55-64		65-74	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Cuidado del hogar: limpieza e higiene	3,35	6,31	4,08	7,15	4,02	7,45	4,25	8,33	4,51	8,41
Reparaciones del hogar o caseras	2,19	0,26	3,05	0,56	3,12	1,02	3,27	1,13	3,21	0,51
Comprar la comida y hacer los mandados	2,09	2,53	3,21	4,21	4,18	4,25	4,38	4,43	4,47	4,34
Planificar la comida, cocinarla, servirla, fregar, etc.	1,33	6,39	2,22	9,38	3,30	10,03	4,13	10,09	4,37	10,29
Lavar la ropa, plancharla, coserla, etc.	1,13	4,35	1,23	5,31	1,53	5,20	2,20	5,26	2,20	5,24
Actividades de atención, cuidado y acompañamiento de niños y niñas	1,16	7,17	3,27	10,47	2,40	5,15	1,32	2,48	1,30	2,08
Actividades de atención, cuidado y acompañamiento de adultos(as) de 60 años y más que requieran cuidados continuos	0,40	1,15	1,22	1,40	1,33	2,18	1,46	3,23	1,28	2,32
Actividades de atención, cuidado y acompañamiento de enfermos(as), personas con alguna discapacidad que requieran cuidados continuos	0,27	0,43	0,39	1,26	1,08	1,17	1,17	1,58	1,18	1,23
Cuidados de animales y cultivos de la familia	2,17	1,02	3,19	1,06	3,12	1,49	4,06	1,46	5,05	1,44
Atención a negocio o empresa familiar	1,03	0,24	1,03	0,21	1,38	0,39	1,03	0,25	1,02	0,17

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016

Se demuestra entonces que, existe una pauta de comportamiento diferenciada para mujeres y hombres en todos los grupos de edad, donde las primeras se integran cada vez más al espacio público, pero continúan asumiendo la parte más importante del trabajo familiar doméstico.

Recordemos que los resultados de la ENIG–2016 mostraron que la sobrecarga doméstica fue seleccionada por la población en la cuarta posición de los principales problemas identificados para las mujeres (30 % de la población). Sin embargo, solo se identifica como problema para los hombres cubanos por el 4 % de la población.

Ocurre lo mismo en todos los grupos de edades, en los cuales sus integrantes la identifican mucho más como problema para mujeres que para hombres. Si bien, como ya fue señalado anteriormente, el grupo de mujeres de 15 a 29 años, señalan entre sus problemas en cuarto lugar la sobrecarga doméstica, ellas son quienes la identifican así un poco menos que los restantes grupos, en correspondencia con el tiempo que dedican a estas tareas.

Tabla 3.4. Identificación de la sobrecarga doméstica como principal problema para hombres y mujeres según grupos de edades (%)

	GRUPOS DE EDADES									
	15–29		30–39		40–54		55–64		65–74	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Sobrecarga doméstica es un problema para las mujeres	28,3	26,1	29,7	31,4	30,2	31,3	26,6	30,3	28,5	28,6
Sobrecarga doméstica es un problema para los hombres	4,0	4,1	3,7	4,6	5,2	3,9	3,6	3,5	4,1	3,1

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016

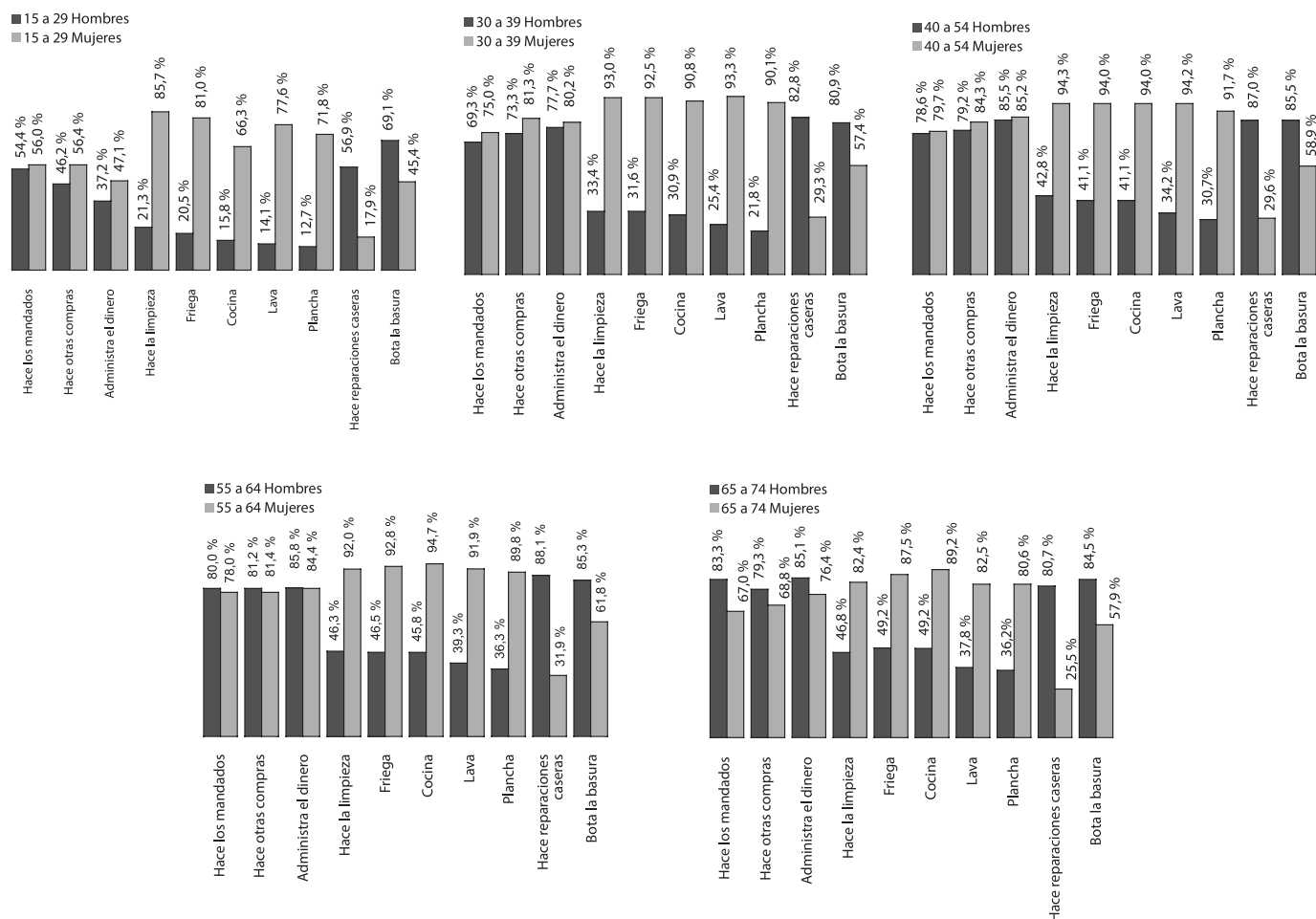
II.3.3. Participación de hombres y mujeres en las tareas de trabajo no remunerado

La asignación del tiempo a diferentes actividades dentro del hogar guarda una estrecha relación con la distribución de tareas y responsabilidades que imperan en el entorno familiar de cada persona y/o la disposición de ellas y ellos para acometerlas.

De acuerdo a resultados de la ENIG, el 97 % de la población cubana de 15 a 74 años de edad refiere participar en algún tipo de tarea doméstica y/o de cuidado de sus hogares de residencia aunque, los niveles de participación son diferenciados entre hombres y mujeres. Los mayores niveles de participación en las actividades no remuneradas de hombres y mujeres se concentran, primeramente, en las actividades que integran el trabajo doméstico, lo que representa el 63,21 % (52,37 % declarado por los hombres y 74,07 % declarado por mujeres) seguido del cuidado a personas dependientes con el 19,02 % para el total de personas entrevistadas.

Se constata que la contribución de ellas estará dirigida, primordialmente, a actividades que implican mayor esfuerzo diario y desgaste psicológico (ejemplo: limpiar, fregar, cocinar, lavar, cuidado, atención y acompañamiento de personas dependientes en los hogares, etc.) mientras que sus congéneres tendrán un mayor aporte en actividades que no requieren ser realizadas diariamente y dirigidas, esencialmente, a la solución de problemas más prácticos que se presentan en el hogar (ejemplo: reparaciones menores en el hogar).

Gráfico 3.2. Tasas de participación en tareas domésticas no remuneradas por sexo según grupos de edades (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016

En sentido general, se constata que las personas comprendidas en el tramo de edad de 15 a 29 años son quienes menos declaran participar en el trabajo doméstico no remunerado y la mayor brecha entre hombres y mujeres se presenta en los tramos de edad más joven (15 a 39 años), lo que pudiera estar indicando que en las familias existen procesos de socialización de género que conducen a prácticas diferenciales en la distribución del trabajo doméstico no remunerado en el hogar. Por otra parte, la menor brecha de participación la ostenta el grupo de personas mayores de 65 años lo cual revela que, una vez fuera del ámbito público, se incrementan los niveles de participación de los hombres en estas tareas.

La práctica desigual en la distribución de un grupo de actividades domésticas no remuneradas en los hogares pudiera estar sustentada en las concepciones que mantiene la población cubana sobre ocupaciones y oficios que se consideran adecuados o no para unos y otras según los datos arrojados en la ENIG-2016⁸. Se constató que para las mujeres fueron identificados como no adecuados los relacionados con la carpintería, plomería, electricidad, mecánica y albañilería los cuales están muy vinculados con las reparaciones domésticas en el hogar que es una tarea donde predomina la participación masculina. Mientras que, para los hombres fueron identificados como no adecuados los oficios relacionados con la secretaría y la limpieza, actividades que conforman el núcleo duro del trabajo no remunerado (limpieza y servicio y atención a los demás). Al analizar el comportamiento de estas concepciones por edades podemos observar que no existen diferencias importantes en los criterios emitidos por uno u otro grupo.

⁸ CEM-CEPDE (2018). Op. Cit. Págs. 28-29.

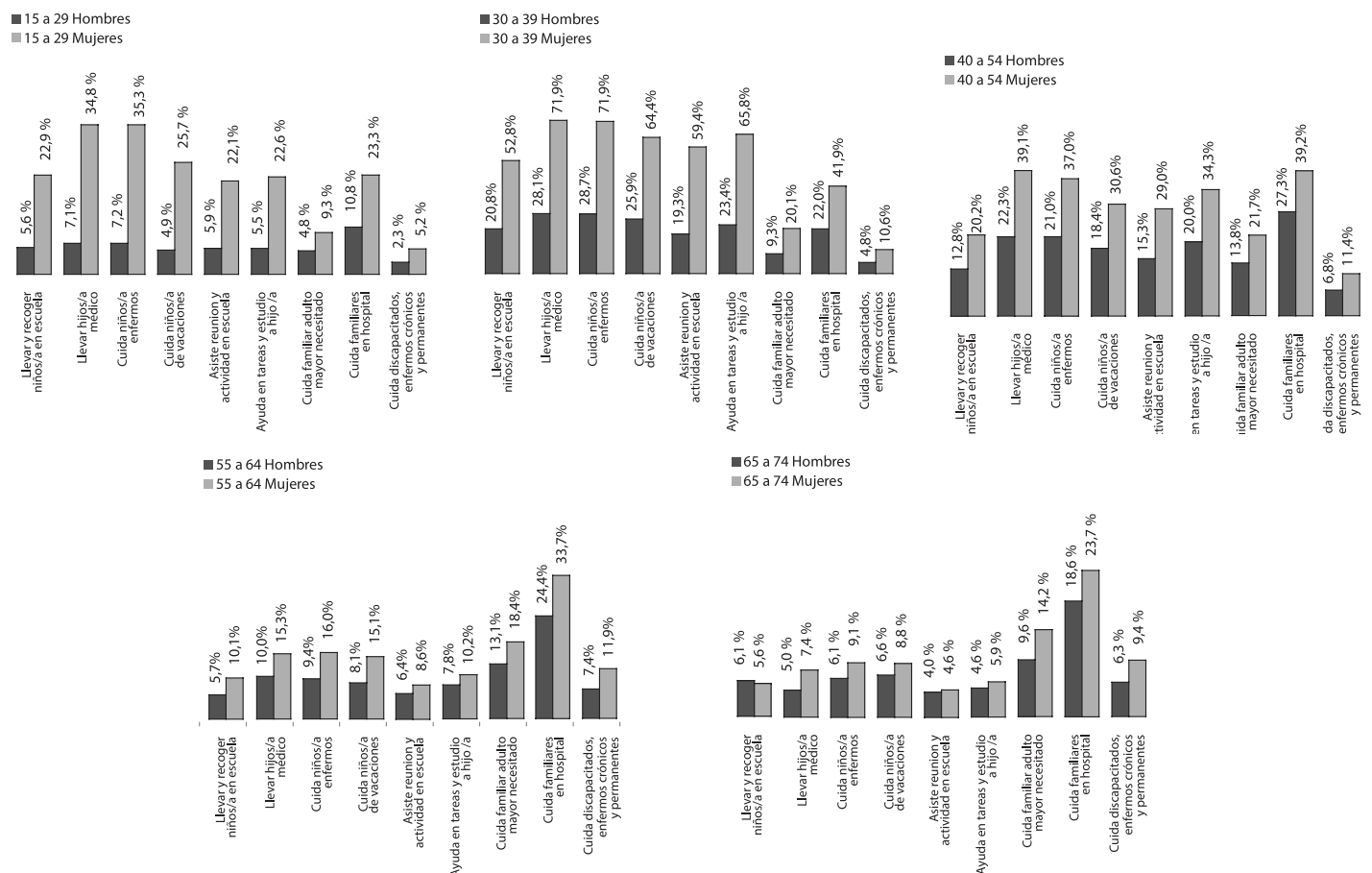
Tabla 3.5. Concepciones acerca de los oficios no adecuados para mujeres y hombres según grupos de edades (%)

	GRUPOS DE EDADES									
	15-29		30-39		40-54		55-64		65-74	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Oficios no adecuados para mujeres										
Carpintería	68,3	66,9	66,2	64,5	67,1	66,6	66,4	63,1	64,5	67,7
Plomería	68,7	68,1	68,3	68,6	69,6	69,2	69,2	65,9	67,6	70,4
Mecánica	63,0	62,4	62,2	61,9	65,2	62,8	64,2	61,8	64,7	65,9
Electricista	62,1	61,4	60,7	59,3	62,7	61,7	61,2	57,6	59,2	64,9
Albañilería	64,8	64,9	64,0	62,5	64,8	61,7	63,6	59,4	63,3	65,8
Oficios no adecuados para hombres										
Secretario	31,8	29,3	32,1	29,9	33,5	30,1	34,0	27,7	34,2	31,6
Auxiliar de limpieza	47,0	46,3	48,3	47,0	50,1	46,1	50,1	43,6	47,9	47,0

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Con respecto a las actividades relacionadas con el cuidado directo a personas dependientes en los hogares, se pudo constatar que prevalece la participación femenina con una mayor intensificación en el grupo de adultas jóvenes (30 a 39 años) con un promedio de participación del 51 % (Anexo I.3.1).

Gráfico 3.3. Tasas de participación en actividades de cuidados no remuneradas por sexo según grupos de edades (%)



Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016

La poca participación de los hombres en las tareas de atención, acompañamiento y cuidado a personas dependientes se refuerza por las concepciones estereotipadas que presenta la población cubana con respecto a este tema. En la ENIG-2016⁹ se constata el predominio de una concepción “patrimonial” sobre el cuidado como responsabilidad casi exclusiva para las mujeres sustentado en concepciones patriarcales y sexistas.

II.3.4 Actividades personales, tiempo libre y recreación

Los resultados de la ENIG-2016 muestran como hombres y mujeres distribuyen su tiempo para la realización de actividades personales. Aunque la distribución del tiempo para estas actividades resultó bastante similar para unos y otras en la población total, se evidenció una diferencia de más de tres horas semanales a favor de los hombres (86,08 horas vs. 82,08 horas de mujeres)¹⁰. Sin embargo, al realizar este análisis por intervalos de edad podemos identificar que la mayor brecha de género en el tiempo dedicado a este tipo de actividades se presenta en el grupo de 15 a 29 años (85:36 horas semanales de hombres vs. 79:04 de mujeres).

Tabla 3.6. Promedio de horas semanales dedicadas a actividades no productivas (personales) por sexo y grupos de edades

	GRUPOS DE EDADES									
	15-29		30-39		40-54		55-64		65-74	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Visitar y compartir con amigos y familiares	7:10	5:10	5:36	4:25	5:34	4:18	5:11	5:29	7:15	6:24
Asistir a eventos o actividades culturales, deportivas y recreativas	3:24	2:09	2:35	1:35	1:14	1:10	1:38	0:50	1:14	0:49
Hacer ejercicios o practicar algún deporte	4:14	1:32	2:37	0:49	1:12	0:37	0:48	0:44	0:52	1:04
Leer libros, revista, prensa y otros	3:02	3:19	2:12	2:29	2:37	2:25	3:03	3:37	4:01	3:22
Ver televisión, vídeos, escuchar radio	14:08	14:04	13:18	13:18	13:56	14:34	14:27	16:07	17:17	17:14
Utilizar PC u otros equipos similares (fuera del centro laboral o estudio)	3:34	3:26	2:23	1:50	1:11	1:13	1:31	1:14	1:02	0:38
Descanso y sueño	50:44	50:04	49:53	49:23	49:46	50:00	50:26	51:21	51:47	52:07
Total	85:36	79:04	77:15	72:28	74:10	73:37	76:24	78:02	82:47	80:58

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Ello pudiera estar apuntando que este grupo de muchachos y jóvenes, diversifican más el uso de su tiempo libre ya que tienen mayor disponibilidad de éste lo cual contribuye a su desarrollo personal y social. Por lo tanto, es el grupo que menos aporta en los hogares al trabajo no remunerado.

⁹ CEM-CEPDE (2018). Op. Cit. Pág. 27.

¹⁰ CEM-CEPDE (2018). Op. Cit. Pág. 36.

II.4 FAMILIA Y RELACIONES DE PAREJA

En este acápite referido a la sección 4 de la ENIG–2016 (Familia y relaciones de pareja), se consideraron solamente aquellas personas que declararon tener pareja en el momento de la encuesta y se profundizó en las temáticas donde se encontraron algunas diferencias a destacar, según grupos de edad y con énfasis en las personas de 15 a 29 años. En correspondencia, se presentan los resultados relativos a las características sociodemográficas de las parejas, las concepciones respecto a la toma de decisiones en este espacio, el nivel de autonomía de las mujeres en la relación, la frecuencia y motivos de discusión con la pareja, así como las causas de ruptura con la relación anterior.

II.4.1 Características sociodemográficas de la pareja

La ENIG–2016 fue aplicada solamente a un miembro de la pareja en el hogar, por requerimientos de la selección de la muestra para que fuera posible garantizar el estudio de la violencia contra las mujeres en el marco de las relaciones de pareja. Sin embargo, resultó una ventaja que en esta sección 4, se les preguntara a las personas entrevistadas sobre algunas características sociodemográficas de sus parejas, con vistas a conocer el comportamiento de determinadas variables en ambos miembros como el sexo, el promedio de edad, el tiempo de relación y la condición de actividad.

Indagar sobre el sexo de la pareja permitió captar las relaciones heterosexuales y homosexuales, de acuerdo con el total de personas que declaró tener un vínculo amoroso. Ello brindó la posibilidad de visibilizar, al menos, otra de las expresiones de la sexualidad como la orientación sexual homosexual y no centrar solo la recogida de información relativa a las relaciones heterosexuales. De las 10 087 personas con pareja, el 96,4 % declaró tener una relación con otra persona del sexo contrario, mientras que en el caso de las homosexuales, los porcentajes se comportaron en un 3,6 %¹¹.

Respecto a las personas con parejas de su mismo sexo, según los grupos de edad, las mayores proporciones se encontraron entre las personas de 40 a 54 años, y dentro de este grupo, son las mujeres quienes mayormente reconocen tener este tipo de vínculo. En el resto de los rangos etarios los valores por sexo no mostraron diferencias notables, aunque es válido destacar que, a partir de los 55 años los hombres tienen pareja de su mismo sexo con un poco más de frecuencia que las mujeres (Anexo I.4.1).

Se constató una relativa contemporaneidad en la pareja, al analizar el promedio de edad de ambos miembros, según los rangos etarios establecidos. Las mayores diferencias se observaron en el grupo de 15 a 29 años, donde la media de edad de las personas entrevistadas es inferior a la de sus parejas en poco más de tres años.

Las diferencias por sexo arrojaron que los hombres superan la edad de sus compañeras con independencia del grupo etario en el que se encuentren. Un elemento interesante observado en ellos fue que, a medida que aumenta la edad son mayores las diferencias etarias con la pareja, lo cual llega a ser poco menos de seis años en el grupo de 64 a 74 años (Anexo I.4.2). Estos datos de cierta forma responden a las tradicionales diferencias de edad que ha caracterizado al mercado matrimonial por sexo en el país, donde los hombres se casan o unen con mujeres más jóvenes (Álvarez y Díaz, 1987; Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009; Alfonso, Rodríguez y González, 2011).

Sin embargo, ocurre lo contrario en el caso de las mujeres de la muestra quienes, además de elegir a parejas mayores que ellas, las diferencias de edad son más acentuadas en los primeros grupos etarios (15 a 39 años), ya que establecen vínculos con personas aproximadamente 5 años mayores (Anexo I.4.2). Estos resultados son coherentes con otros estudios que han encontrado como regularidad que, desde la primera unión, las mujeres jóvenes casadas o en unión son más jóvenes que sus cónyuges (Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009; Alfonso, Rodríguez y González, 2011; Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados, 2014; Martinto, 2017).

¹¹ El total de personas con pareja de su mismo sexo fue 363 y de ellas, 195 son hombres y 168 son mujeres.

Los resultados sobre el tiempo de la relación de pareja revelados por la ENIG-2016¹² indicaron que, el 31,8 % de las personas han mantenido el vínculo por más de 20 años, seguido del 25,1 % de las que tienen una relación que oscila entre 1 y 5 años. Aunque el análisis de esta variable no mostró diferencias notables por sexo, las mujeres declararon un poco más que los hombres mantener una relación por más de dos décadas. Por su parte, los hombres tienen con más frecuencia un vínculo cuya duración está entre 1 y 5 años.

Las principales diferencias por sexo y grupos de edad se encontraron en el rango de 15 a 29 años, donde el 22,5 % de los jóvenes tiene una relación de menos de un año y el 13,0 % de las mujeres del mismo grupo también (Anexo I.4.3). Estos resultados son congruentes con las características que adquiere la relación de pareja en estas edades sobre todo en la adolescencia, donde estas aún no logran cristalizarse en relaciones de pareja auténticas con determinada perdurabilidad (Fernández, 2003). Desde un enfoque de género, estas diferencias porcentuales entre ambos sexos también pudieran estar asociado a comportamientos diferenciados que se estimulan o sancionan para hombres y mujeres, donde el cambio de pareja sigue siendo más aceptado socialmente para los primeros como sinónimo de virilidad y expresión de su masculinidad; mientras que a las mujeres se les exige más en cuanto a encontrar pareja estable (Elías, Peñate y San, 2013; Guerrero, 2016).

Entre las personas de 15 a 39 años son más frecuentes las relaciones que oscilan entre 1 y 5 años, siendo los hombres de estas edades quienes en mayor medida mantienen este tipo de relación. A partir de los 40 años aumentan las relaciones que pasan de los 20 años, y son las mujeres quienes presentan porcentajes más elevados, sobre todo en la adultez mayor (65 a 74 años) (Anexo I.4.3).

La situación de actividad de las personas y sus parejas también fue registrada en la investigación. La comparación de esta variable entre ambos miembros no solo permitió conocer el nivel de participación económica de la pareja, sino en qué medida existen diferencias o no a lo interno del vínculo en este sentido.

De manera general, predominaron las parejas dedicadas al trabajo remunerado con excepción de las adultas mayores de 65 a 74 años, pues en su mayoría se encuentran jubiladas. Las actividades donde se observaron las diferencias más notables en el grado de participación de ambos miembros de la pareja fueron en el trabajo remunerado y en los quehaceres del hogar (Anexo I.4.4).

En consonancia con lo anterior se encontró que, el 77,0 % de los hombres declaró participar en el trabajo remunerado, cifra que supera la participación económica de sus parejas, la que se comportó en un 45,8 %. Según los rangos de edad, las mayores diferencias se observaron en el grupo de 55 a 64 años, pues ellos superaron a sus cónyuges en 38,6 puntos porcentuales. Este comportamiento resultó ser inversamente proporcional en el caso de las mujeres, pues el 45,7 % afirmó encontrarse en esta condición, mientras que sus parejas participan en un 73,9 %. En este caso, las diferencias fueron mayores en el grupo de 15 a 29 años, cuya diferencia porcentual a lo interno de la pareja fue de 37,1.

Respecto a las personas que declararon como ocupación el trabajo en los quehaceres del hogar, el 1,0 % de los hombres se dedican a esta actividad, mientras que el 32,5 % de sus parejas también lo hacen. Las mujeres por su parte, mostraron valores notablemente más elevados que sus compañeros, ya que el 36,1 % está en esta condición frente al 1,9% de sus parejas. Los resultados anteriores de cierta forma guardan correspondencia con los hallazgos de otras encuestas y estudios nacionales como la Encuesta Nacional de Fecundidad de 2009, el Censo de Población y Vivienda de 2012 y el Anuario Estadístico de Cuba de 2017.

También se encontraron diferencias respecto a la participación de los hombres de 15 a 29 años y sus parejas en la actividad de estudio, pues la presencia de ellos en esta condición es menor con una diferencia de 18,5 puntos porcentuales. Sin embargo, estos diferenciales en los porcentajes se

¹² Para el análisis de esta pregunta se establecieron 6 rangos de tiempo: menos de 1 años; entre 1 y 5 años; entre 6 y 10 años; entre 11 y 15 años; entre 16 y 20 años; y más de 20 años.

reducen a 10,9 en el caso de las mujeres del mismo rango etario, pues el 18,5 % se dedica a esta actividad, mientras que el 7,6 % de sus parejas también estudia (Anexo I.4.4).

Entre las personas jubiladas también se constataron diferencias entre ambos miembros de la pareja, sobretodo en el rango etario de 65 a 74 años. En el caso de los hombres, el 79,1 % está jubilado y el 45,1 % de sus parejas también. Esta proporción se invierte en el caso de las mujeres de este mismo grupo, pues son sus parejas quienes mayormente se encuentran en esta situación (82,6 %), mientras que el 53,8 % de ellas presenta la misma condición de actividad (Anexo I.4.4).

Lo anterior pudiera estar relacionado con el promedio de edad de las personas y sus parejas anteriormente analizado, donde los hombres tienden a establecer una relación con mujeres más jóvenes que ellos. Por tanto, es posible que estas diferencias en las parejas, para el caso de las personas jubiladas, se deban a que una parte de las mujeres aún se encuentran vinculadas al trabajo remunerado u otra situación.

II.4.2 Concepciones en torno a la toma de decisiones en la familia y la pareja

Los procesos de toma de decisión en la pareja constituyen uno de los aspectos que caracteriza a las relaciones de poder en este espacio. En tal sentido, los ingresos económicos juegan un papel esencial, pues en ocasiones inciden en una distribución desigual de poder que legitima la unilateralidad de algunas decisiones. De ahí que, este elemento puede intervenir en la regulación de las funciones y los roles de género que se desempeñan tanto en el espacio familiar como en la pareja.

La ENIG-2016 indagó sobre las concepciones que tienen las personas respecto a qué miembro de la pareja se considera que debe ganar más dinero que el otro. Según el estudio, el 51,3 % del total de personas no le concedieron importancia a esta situación en la pareja. El 30,5 % consideró que los dos deben ganar igual dinero, mientras que el 16,2 % opinó que debe existir un desbalance de poder económico, y colocan al hombre en una posición superior con respecto a la mujer. Los datos por sexo mostraron proporciones muy similares entre hombres y mujeres respecto a las tres opiniones anteriormente referidas.

Aunque las diferencias por grupos de edad tampoco fueron notables, es válido destacar que el 33,2 % de las personas de 15 a 29 años reconocen con un poco más de frecuencia que el resto de los grupos, el derecho de las mujeres a participar en la vida económica, al considerar que ellas deben ganar igual dinero que los hombres. Dentro de este grupo, se observaron ligeras diferencias por sexo, pues el 34,0 % de las jóvenes opina así frente al 32,4 % de los hombres. Sin embargo, las personas adultas mayores de 65 a 74 años mostraron concepciones más tradicionales con respecto al resto de los grupos etarios, pues el 18,7 % considera que es el hombre el que debe ganar más dinero que la mujer (Anexo I.4.5).

Igualmente, se obtuvieron resultados similares ante la pregunta que exploró las concepciones sobre si se considera que es la mujer la que debe tomar las decisiones más importantes por tener una mayor posición económica respecto a su pareja. Según los datos poblacionales, el 87,0 % de las personas opinó que ambos miembros de la pareja deben tomar en conjunto las decisiones más importantes, con independencia de que sea la mujer quien tenga mayores ingresos económicos. Si bien, no se observaron diferencias significativas por sexo y grupos de edad, es importante destacar que son las mujeres quienes piensan así con más frecuencia que los hombres en todos los rangos etarios. De las personas que aún consideran que le corresponde a la figura masculina tomar las decisiones más importantes, son las mujeres y los hombres de 65 a 74 años quienes mostraron una postura más apegada al rol del hombre proveedor, lo cual se comportó en un 8,9 % y 12,1 % respectivamente.

En resumen, los resultados anteriores denotan los avances en las concepciones de las personas, las cuales se orientan hacia la igualdad en la pareja en el proceso de toma de decisiones. Al parecer, los y las jóvenes son quienes manifiestan mayores progresos en este sentido, mientras que las personas más adultas (65 a 74 años) muestran más arraigo a ideas y patrones tradicionales que colocan a la pareja en una situación desigual ante la toma de decisiones. Es válido señalar que, los hallazgos anteriores se

corresponden con otros estudios nacionales e internacionales que han demostrado que, tanto a nivel de concepciones como en las prácticas cotidianas de las personas, la toma de decisiones en la pareja no revela grandes asimetrías de género y es un proceso que se realiza de manera conjunta por ambos miembros (FMC, 1989; Reca. *et al.*, 1990; Alfonso, 2009; Álvarez y Sánchez, 2010; Encuesta Nacional de Discriminación de México, 2010).

II.4.3 Autonomía de las mujeres en su relación de pareja

El grado de autonomía que tienen hombres y mujeres en sus relaciones de pareja puede ser constatado mediante los arreglos que hacen ambos miembros para realizar determinadas actividades individuales, lo que demuestra el respeto mutuo al espacio personal de cada uno. Algunas encuestas internacionales sobre violencia de género en diferentes ámbitos sociales y sobre discriminación, han tomado como categoría de análisis la libertad personal¹³, a fin de contar con información acerca del nivel de participación que tienen principalmente las mujeres en la toma de decisiones económicas, sociales, personales, comunitarias y/o políticas. Así, se indaga si deciden por sí mismas en estos asuntos o si deben pedir permiso a su pareja para ejecutar ciertas actividades.

Específicamente, la ENIG–2016 exploró la frecuencia con que mujeres y hombres de 15 a 74 años, y con pareja en el momento de la encuesta, piden permiso a esta, solo le avisan o ni avisan ni piden permiso para realizar determinadas actividades. Es importante aclarar que, para el análisis por grupos de edad, solamente fueron consideradas las respuestas de las mujeres ya que, con respecto a los hombres, fueron las que con mayor frecuencia expresaron pedir permiso a sus parejas.

De manera general, se encontró que más del 60 % de la población femenina solo avisa a su pareja de todas las actividades¹⁴ que realizan. Por tanto, no constituye una práctica frecuente en la mayoría de las mujeres pedir permiso para hacer o participar en las actividades exploradas mediante la ENIG–2016. El análisis por grupos de edad mostró que, si bien en todos los rangos etarios los mayores porcentajes se encuentran entre las mujeres que solo avisan a su pareja, son las adultas mayores de 65 a 74 años las que más lo hacen, superando al resto de los grupos de edad en todas las actividades.

Respecto a las mujeres que sí piden permiso, se observaron algunas diferencias en ciertas tareas, según los grupos de edad. *Salir sola de noche* fue la actividad donde la mayoría de las mujeres pide permiso, lo que representó el 23,3 % del total de la población femenina. En este sentido, el 29,1 % de las jóvenes de 15 a 29 años cuentan con el consentimiento de su pareja para realizar esta actividad, superando así al resto de los grupos etarios. Aunque en bajas proporciones, también son ellas las que tienen menos autonomía económica y menos libertad que el resto para salir sola de día, visitar amistades y hacer gastos cotidianos, cifras que se comportaron en un 14,0 %; 11,4 % y 10,3 % respectivamente. Es importante señalar que los resultados anteriores se encuentran en correspondencia con otros estudios internacionales como la Encuesta Nacional de Discriminación de México de 2010.

El uso de métodos anticonceptivos, que influye significativamente en la salud sexual y reproductiva, pareciera estar restringido para algunas mujeres, pues el 10,5 % de las adultas mayores (65 a 74 años) y el 9,6 % de las de entre 30 y 39 años piden permiso para usarlo. Por otra parte, alrededor del 10,0 % de las mujeres de 15 a 29 tienen menos autonomía para participar en actividades comunitarias. El grupo de 30 a 39 años comparte esta misma situación con una frecuencia muy similar.

Las principales actividades donde las mujeres, en general declaran que no avisan, ni piden permiso a su pareja fueron: *hacer gastos cotidianos* (8,8 %), *trabajar* (7,3 %), *estudiar* (8,9 %) y *usar anticonceptivos*

¹³ Según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2016) y la Encuesta Nacional de Discriminación de México (ENADIS, 2010) esta categoría se refiere a la necesidad o no que tiene la mujer para pedir permiso o avisar a su pareja o esposo u otro familiar, para realizar ciertas actividades fuera de la casa, lo que permite conocer las limitaciones de las mujeres impuestas por su pareja.

¹⁴ Las actividades que exploró la ENIG–2016 para indagar sobre esta temática fueron: salir sola de día, salir sola de noche, hacer gastos cotidianos, visitar amistades, visitar familiares, trabajar, usar anticonceptivos, estudiar, participar en actividades comunitarias y ocupar responsabilidades de dirección.

(9,6 %). Aun cuando las diferencias por grupos de edad son bajas, es de destacar que, exceptuando a la última actividad, las adolescentes y jóvenes (15 a 29 años) son quienes en mayor medida no informan a su pareja sobre la realización de dichas actividades, cifras que se comportaron en un 23,2 %, 27,9 % y 27,2 % respectivamente.

II.4.4 Frecuencia y causas de las discusiones con la pareja

Las discusiones y conflictos son consustanciales a cualquier relación de pareja. Desde una visión positiva, pueden considerarse como una oportunidad para el desarrollo personal y el fortalecimiento del vínculo, así como para realizar reajustes en la relación ante las demandas que imponen las distintas etapas por las que transita la vida en pareja. Particularmente, la investigación exploró la frecuencia con que las personas discuten en sus relaciones, donde se constataron diferencias interesantes por sexo y grupos etarios.

Los datos revelaron un predominio de las personas que discuten con su pareja sobre las que declararon nunca hacerlo. Por grupos de edad se encontró que el 62,3 % del total de 30 a 39 años declaró discutir, seguida del 58,5 % del grupo de 40 a 54 años (Anexo I.4.6). Una posible explicación a este resultado pudiera ser la etapa del ciclo familiar y de pareja en el que se encuentran las personas de estas edades, lo cual pudiera incidir en el incremento o la disminución de la frecuencia de los conflictos en la relación, tal como han afirmado diferentes investigaciones (Correa y Rodríguez, 2014; Miguelés, 2016).

La frecuencia de las discusiones con la pareja, con excepción de las personas de 15 a 29 años, no arrojó notables diferencias por sexo y grupos de edad. En correspondencia con otros resultados investigativos (Durán, 2011), llama la atención como el 59,7 % de los hombres de estas edades confesó discutir con su pareja, superando así a las mujeres de su mismo rango, quienes lo hacen con un 43,2 % de frecuencia (Anexo I.4.6).

Conocer las causas de las discusiones con la pareja permite identificar cuáles son las prioridades y la fuente de los desencuentros en la relación. En consonancia con otros estudios (Álvarez y Díaz, 1987; FMC, 1989; CIPS, 2000, 2010, 2011), la ENIG constató que los celos es la causa más frecuente por la que se discute con la pareja, representando el 27,1 % de la población cubana de 15 a 74 años (CEM-CEPDE, 2018). Según los grupos de edad, el 46,3 % de las personas de 15 a 29 años discute por este motivo, superando no solo al resto de los grupos etarios, sino a la población general. Respecto a este motivo es interesante que, con el aumento de la edad disminuye la frecuencia de las discusiones, mientras que otras causas van ocupando mayor relevancia en este sentido (Anexo I.4.7).

La lectura de los datos por sexo y grupos de edad indicó que los hombres, independientemente de la edad que tengan, discuten más por celos que las mujeres. Estas diferencias fueron más acentuadas en las edades de 30 a 39 años, donde el 38,4 % de los hombres lo hace frente al 31,6 % de las mujeres. A partir de los 55 años, la causa más frecuente de discusión son los problemas económicos, sobre todo en la adultez mayor, ya que el 16,2 % de las personas de 65 a 74 años son quienes más lo hacen (Anexo I.4.7). El descenso en los ingresos económicos en esta etapa de la vida resulta frecuente, sobre todo para aquellas personas que, una vez jubiladas, no deciden incorporarse nuevamente a la vida laboral. Esta nueva situación, en ocasiones, puede implicar modificaciones en los estilos de vida, en los roles familiares y a lo interno de la pareja, lo que puede conllevar a desacuerdos frecuentes en el vínculo.

Por otra parte, las mujeres fueron las que más declararon tener conflictos con su pareja por no compartir las tareas domésticas y de cuidado. Las mayores diferencias por sexo y grupo etario se constataron en las edades de 55 a 64 años, donde el 16,7 % de las mujeres expresaron discutir por esta causa frente al 9,8 % de los hombres (Anexo I.4.7). Lo anterior es el reflejo de las desigualdades de género que aún persisten en el trabajo no remunerado al interior de los hogares. Ello ha sido constatado en diversas investigaciones que han revelado una participación diferenciada por sexo en las tareas domésticas y de cuidado con una marcada sobrecarga para las mujeres (FMC, 1989; CIPS, 2000; ONE, 2001; CEM-CEPDE; 2018).

Las personas también refirieron discutir a causa del excesivo tiempo dedicado al trabajo, sobre todo a partir de los 30 años. Según los datos por sexo, los hombres reconocieron este motivo un poco más, y se observaron las mayores diferencias en las edades comprendidas entre los 40 y 64 años (Anexo I.4.7).

II.4.5 Causas de ruptura con la pareja anterior

La ruptura de la relación de pareja es una experiencia que puede traer altos costos y pérdidas emocionales para las personas. Sin embargo, también deviene en evento positivo, en tanto se convierte en una nueva oportunidad para la búsqueda de la felicidad personal (Valdés, 2003, 2008).

Según los resultados de la ENIG–2016, la falta de amor resultó ser el principal motivo para disolver el vínculo, pues el 28,8 % de las personas así lo declaró. Las diferencias por grupos de edad indicaron que los porcentajes más elevados se encuentran entre las y los jóvenes de 15 a 29 años (30,4 %), seguido del grupo de 40 a 54 años (29,1 %). Según el sexo, los datos evidenciaron que los hombres han decidido con más frecuencia finalizar la relación por este motivo, encontrándose las mayores diferencias en las edades de 30 a 39 años, donde ellos superan a las mujeres en un poco más de nueve puntos porcentuales (Anexo I.4.8).

Los celos, además de constituir la causa de conflicto más frecuente con la pareja actual, también se convierten en el origen de la ruptura con la pareja anterior, siendo el grupo de 15 a 29 años quienes mayormente vivenciaron esta situación con un 31,4 % de frecuencia, seguido de las personas de 30 a 39 años con un 27,1 %. Los hombres continúan siendo los que mayormente enfrentan esta situación, superando a las mujeres en todos los grupos de edad (Anexo I.4.8).

Por su parte, la infidelidad fue mayormente declarada como motivo de ruptura por las personas de 40 a 54 años. Las mujeres fueron quienes más vivenciaron esta situación, observándose notables diferencias con respecto a los hombres en cada uno de los grupos de edad. No obstante, los mayores contrastes se evidenciaron entre los hombres y las mujeres de 40 a 54 años con 10 puntos porcentuales de diferencia (Anexo I.4.8).

II.5 VIOLENCIA CONTRA LA MUJER EN LAS RELACIONES DE PAREJA

En la ENIG–2016 se insertó el tema de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja a través del módulo “Otros aspectos de la vida en pareja” el cual fue aplicado sólo a mujeres que cumplieran con el requisito de haber tenido pareja en algún momento de su vida, en las edades comprendidas entre 15 y 74 años, con lo cual se generó información sobre la prevalencia de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja según diferentes indicadores.

Por otra parte, en la sección 2 de la Encuesta también se exploraron los criterios de hombres y mujeres sobre la existencia o no de violencia contra la mujer en Cuba, así como sus concepciones acerca de la misma.

II.5.1 Opiniones acerca de la existencia o no de violencia contra la mujer en Cuba

La ENIG–2016 constató que el 51,9 % de la población cubana de 15 a 74 años (50,2 % de las mujeres y el 53,7 % de los hombres) considera que la violencia contra la mujer es poca en el país, mientras que el 30 % valoró que es mucha.

En el caso de los jóvenes de 15 a 29 años el comportamiento fue el siguiente: el 50,4 % opina que la violencia en Cuba es poca, muy similar a la población total con el 51,9 % (51 % de los hombres y 49,9 % de las mujeres); el 28,9 % piensa que es mucha, más las mujeres (32,1 %) que los hombres (25,7 %) y un 9,4 % que no existe ninguna.

Las mujeres de este grupo de edad, al igual que ocurrió en el estudio general, evidencian una mayor percepción del problema que los hombres de la existencia de violencia. También son más los hombres los que afirman no saber si existe o no (Anexo I.5.1).

II.5.2 Violencia contra las mujeres en la relación de pareja por grupos de edades

Uno de los resultados que se obtuvo en la ENIG–2016 fue que el 26,7 % de la población de mujeres de 15 a 74 años fueron víctimas de violencia en su relación de pareja en los últimos 12 meses. Por otra parte el tipo de violencia más frecuentemente experimentado por dichas mujeres, tanto para los “últimos 12 meses” como para “otro momento de su vida” (períodos de referencia a partir de los cuales se midió la prevalencia de las diferentes manifestaciones según tipos) fue la Psicológica, seguido de la Económica, la Física y la Sexual.

Si realizamos un análisis de todos los tipos de violencia según los grupos etarios, ya los resultados de la ENIG–2016 nos habían mostrado que son las mujeres de 30 a 34 años, y muy cercanas las de 15 a 19 años, las que más declararon haber experimentado alguna situación de violencia de cualquier tipo, aunque las diferencias entre los grupos de edades se hacen más visibles en la violencia Psicológica. En la medida que aumentan los grupos de edades son menos las mujeres que la declaran.

Al centrarnos en la violencia Psicológica, el grupo de 30 a 39 años (34,3 %) es el que en mayor medida identifica sus manifestaciones, seguido por el de 15 a 29 (31,8 %) sin diferencias relevantes entre ellos. Le sigue el de 40 a 54 (28,9 %) y con menores proporciones el de 55 a 64 años (20,7 %) y el de 65 a 74 años (15,2 %), con diferencias de 14 y 19 puntos porcentuales respectivamente con relación al grupo de edad de 30 a 39 años (quienes más la identifican). En el resto de los tipos de violencia no existen diferencias notables a señalar. Las causas de las diferencias entre los grupos de edades requieren de una mayor profundización.

Tabla 5.1. Mujeres entrevistadas que han experimentado algún tipo de violencia en sus relaciones de pareja, por grupos de edades y tipo de agresión en los últimos 12 meses (%)

GRUPO DE EDADES	TIPOS DE VIOLENCIA			
	Psicológica	Física	Económica	Sexual
15 – 29	31,8	3,1	7,9	2,7
30 – 39	34,3	3,8	9,4	3,0
40 – 54	28,9	2,6	7,2	2,5
55 – 64	20,7	1,6	5,7	1,6
65 – 74	15,2	1,5	3,7	1,3

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

II.5.3 Justificaciones de la violencia contra la mujer

En qué casos se justifica la violencia contra una mujer, desde el punto de vista de las mujeres y desde la mirada de los hombres, fue una de las indagaciones realizadas en la ENIG–2016. La mayoría de la población (79,4 %) consideró que “en ninguna ocasión” se justifica, el 78 % de los hombres y el 80,8 % de las mujeres. El grupo de 15 a 29 años se comporta muy similar a la población en general, es decir, no la justifican el 78,4 % de los hombres y el 81,2 % de las mujeres.

Lo mismo sucede cuando las personas que la justifican seleccionan las causas, recordemos que para hombres y mujeres de la población total la primera causa para justificar la violencia contra la mujer es “Cuando es infiel”, los hombres (13,7 %) y las mujeres (11,3 %). El grupo de 15 a 29 años declara la misma causa en primer lugar con el 13,3 % de los hombres y el 11,0 % de las mujeres.

La siguiente justificación, en este caso desde la mirada de los hombres de 15 a 29 años es “Cuando ella golpea” (6,2 %) y “Cuando maltrata o abusa de los hijos e hijas” (6,1 %) seguida por “Cuando es grosera o insulta” (5,9 %), con un comportamiento muy similar al de la población en general, estos tres últimos referidos a cuando las mujeres asumen conductas agresivas con otras personas.

Para las mujeres de 15 a 29 años, el orden en el que se justifica la violencia contra la mujer a partir de los porcentajes obtenidos es el siguiente: “Cuando maltrata o abusa de los hijos e hijas” (5,4 %), “Cuando es alcohólica o drogadicta” (4,8 %), “Cuando es grosera o insulta” (4,7 %), “Cuando ella golpea” (4,3 %); muy similar también al total de mujeres de la población, excepto en la justificación “Cuando descuida o no atiende a sus hijos e hijas” (3,6 %), cuya proporción es menor que la del total de mujeres de la población (4,3%) (Anexo I.5.2).

II.5.4 Respuesta de las mujeres ante episodios de violencia

Ante la interrogante: ¿Qué debería hacer una mujer si su pareja le agrediera?, el mayor porcentaje de mujeres de la población indicó “Divorciarse o separarse”, seguido de “Hacer una denuncia”, “Llamar a la policía”, “Hablar con su pareja” y “Buscar orientación o atención de una institución o persona”. En menor medida señalaron: “Decírselo a alguien”, “Irse de la casa”, “Buscar a alguien que la defienda”, “Devolver la agresión” y “Soporta y no hacer nada”. En las mujeres entrevistadas, si analizamos las respuestas por grupos de edades, no existen diferencias relevantes a señalar.

Tabla 5.2. Acciones que harían las mujeres si su pareja las agredieran (%)

ACCIONES	GRUPOS DE EDADES				
	15-29	30-39	40-54	55-64	65-74
Decirlo a alguien	11,0	10,0	10,0	9,3	10,8
Hacer denuncia	44,9	46,2	45,8	43,6	39,5
Llamar a la policía	30,2	26,5	26,5	28,3	26,0
Hablar con su pareja	21,0	23,7	23,0	22,0	22,3
Divorciarse o separarse	57,9	56,3	58,5	57,2	59,0
Irse de la casa	8,4	8,2	6,9	6,6	6,7
Devolver la agresión	2,6	3,2	3,9	4,4	2,5
Buscar atención u orientación	18,3	18,1	14,9	15,6	13,1
Buscar un defensor	4,2	3,1	3,3	3,7	3,1
Soportar y no hacer nada	1,9	1,2	1,3	1,2	1,7
Otras cosas	1,3	0,7	0,6	0,8	1,1

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

II.5.5 Actitud de las mujeres ante posibles episodios de violencia

Como ya se había expuesto en la ENIG-2016, para un análisis más integrador se conformaron las siguientes categorías: “Reaccionar por sus propios medios”, construida a partir de las respuestas: “decírselo a alguien”, “tratar de hablar con su pareja”, “divorciarse/separarse”, “irse de la casa” y “devolverle la agresión”. Asimismo, “Buscando ayuda externa”, definido a partir de: “hacer una denuncia”, “llamar a la policía”, “buscar orientación o atención de una institución o persona”. De este modo fueron agrupadas en la primera categoría el 79,4 % de las respuestas, mientras que en la segunda el 60,6 %. Sólo el 2,5 % de las mujeres entrevistadas “No reaccionaría” ante una agresión de su pareja. No existen diferencias al interior de los grupos de edades en las categorías “Reaccionar por sus propios medios” y “No reaccionar”, sin embargo, entre las que “Reaccionarían buscando ayuda externa”, las de 65 a 74 años (54,9 %) son quienes menos declaran hacer uso de ella.

Tabla 5.3. Respuesta de las mujeres si su pareja le agrediera (%)

GRUPO DE EDADES	NO reacciona	REACCIÓN A LA VIOLENCIA	
		Reacciona por su por sus propios medios	Reacciona buscando ayuda externa
Total	2,5	79,4	60,6
15-29	3,3	78,5	63,4
30-39	2,0	79,1	62,4
40-54	2,0	80,2	60,4
55-64	2,1	78,4	60,3
65-74	3,1	80,1	54,9

Fuente: Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, 2016.

Resulta importante señalar que las mujeres pueden adoptar estrategias propias para darle solución a su situación de violencia y al mismo tiempo acudir a instituciones que atiendan esta problemática. De cualquier modo, es un elemento en el que hay que incidir desde las diferentes aristas y sectores para que cuando un hecho violento se produzca, no quede oculto e impune en el ámbito privado y llegue a las instituciones con encargo social para su identificación y posterior eliminación.

RESUMEN

• Principales problemas

- ✓ Las mujeres de 15 a 29 años identifican como los principales problemas de las mujeres en la actualidad, los mismos que las mujeres de la población total en la ENIG–2016 y en el mismo orden: bajos ingresos económicos, escasez de vivienda y problemas de transporte. En la cuarta posición de los problemas más señalados, este grupo elige también la sobrecarga doméstica.
- ✓ Los hombres jóvenes reconocieron también los mismos problemas para los hombres que seleccionó la población en general, pero con un cambio en la jerarquización: bajos ingresos económicos, encontrar empleo, la escasez de vivienda y las dificultades para conseguir alimentos, estos dos últimos en la misma proporción. Al igual que para la población total, los hombres jóvenes de 15 a 29 años no identificaron entre sus principales problemas como hombres la sobrecarga doméstica ni el maltrato y la violencia.

• Percepciones acerca de la discriminación

- ✓ El 95,5 % del total de las y los jóvenes de 15 a 29 años estudiados no identifica la edad como motivo de discriminación, proporción semejante al total de la población (95,4 %). Declararon haberse sentido discriminados por esta razón en los últimos cinco años, el 2,4 % de los muchachos y el 2,7 % de las muchachas.
- ✓ El análisis comparativo de los grupos etarios, devela una ligera tendencia de las personas con edades por encima de los 54 años a expresar con mayor frecuencia haberse sentido discriminadas por su edad.

• Concepciones, mitos y estereotipos de género.

- ✓ Son las personas de 15 a 39 años, sobre todo en el grupo de 30 a 39 años, quienes muestran más avances en las concepciones de género en comparación con los restantes grupos, mientras que son las de 65 a 74 años quienes conservan más prejuicios y estereotipos. Son las mujeres jóvenes en mayor proporción que los hombres, las que por lo general, manifiestan las opiniones y valoraciones sobre género más avanzadas.
- ✓ En general, las concepciones y valoraciones de las personas jóvenes estudiadas no se distancian de manera notable de las encontradas para toda la población en la ENIG–2016 y algunos prejuicios y estereotipos encontrados se reproducen en los y las jóvenes como parte de los mandatos de una cultura patriarcal enraizada por siglos, en la cual, si bien se han producido y se están produciendo cambios, su presencia nos indica que estas transformaciones tienen lugar lentamente y requieren de acciones concretas para continuar impulsándolas.
- ✓ Las concepciones en las que se observan avances en las y los jóvenes son las siguientes:
 - La mayoría no considera que los hombres son mejores para tomar decisiones que las mujeres.
 - Seleccionan, entre un hombre y una mujer, a cualquiera de los dos para dirigir.
 - La mayor parte está en desacuerdo con que los hombres no pueden controlar sus deseos sexuales.
 - Las mujeres jóvenes, más que los hombres jóvenes, están en mayoría en desacuerdo con que las mujeres deben siempre complacer sexualmente a su pareja.
 - Son las y los más jóvenes, quienes con mayor frecuencia reconocen los derechos de las personas homosexuales y están de acuerdo con el matrimonio igualitario. Con respecto a la adopción, son los y las jóvenes de ambos sexos y también las mujeres de 30 a 39 años las que en mayor proporción manifiestan su acuerdo con que dos hombres o dos mujeres adopten niños (as), en comparación con los otros grupos de edades.
 - La mayoría está de acuerdo con que una mujer puede sentirse bien aunque no haya tenido hijos.

- Se evidencian avances en las concepciones sobre el papel de mujeres y hombres en los asuntos relacionados con la participación económica y los ingresos por este concepto, las cuales se orientan hacia la igualdad en la pareja en el proceso de toma de decisiones. Al parecer, los y las jóvenes son quienes manifiestan mayores progresos en este sentido, mientras que las personas más adultas (65 a 74 años) muestran más arraigo a ideas y patrones tradicionales que colocan a la pareja en una situación desigual ante la toma de decisiones.
- Las y los jóvenes no justifican la violencia ni contra la mujer ni contra los hombres.
- ✓ Las concepciones más tradicionales para el grupo de jóvenes, **compartidas por más de la mitad de ellos y ellas**, son las siguientes:
 - Los jóvenes varones piensan que los hombres son mejores para negociar que las mujeres. Una proporción no despreciable de ellos considera también que son mejores para tomar decisiones (45,1 %).
 - La mayoría valora que las mujeres no deben participar en ocupaciones que impliquen esfuerzo físico. Si bien son las mujeres jóvenes en comparación con otros grupos las que ligeramente menos comparten esta opinión, un 58,4 % de ellas si está de acuerdo o de acuerdo en parte, al igual que un 68 % de los hombres.
 - Más de un 60 % de los hombres jóvenes y un 58% de las mujeres de este grupo considera que los bebés necesitan más cercanía de la mamá que del papá.
 - La mitad de las personas de este grupo valora que las mujeres son mejores que los hombres para el cuidado de los niños(as).
 - El grupo de jóvenes estudiado piensa, en su mayoría, que las mujeres son más cariñosas que los hombres, lo que indica que el cariño es considerado por ellos y ellas expresión principalmente de la feminidad.
 - Si bien la mayoría expresó que una mujer puede sentirse bien aunque no haya tenido hijos, son las muchachas y muchachos de 15 a 29 años, los que en menor proporción manifiestan estar "de acuerdo" en comparación con los demás grupos, lo que puede relacionarse con la etapa de la vida en que se encuentran.
 - Aunque la mayor parte de los jóvenes está en desacuerdo con que los hombres no pueden controlar sus deseos sexuales, no es despreciable que un 32 % de los jóvenes está de acuerdo con esta opinión.
- **Uso del tiempo. Trabajo remunerado y no remunerado**
 - ✓ Los datos sobre el tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo remunerado, nos muestra que el grupo de 15 a 29 años es uno de los que menos tiempo le dedica debido a que una parte de sus efectivos son estudiantes.
 - ✓ Los hombres, dedican más tiempo promedio semanal al trabajo remunerado que las mujeres en todos los grupos de edad. No obstante, quienes menos tiempo asignan a este trabajo son las personas mayores de 65 años, pero ello pudiera estar dado porque es a partir de esta edad que hombres y mujeres se desvinculan de este tipo de trabajo por jubilación o la participación en nuevos proyectos de vida fuera del ámbito productivo.
 - ✓ Con respecto al tiempo promedio dedicado semanalmente al trabajo no remunerado, el análisis por edades evidencia que, son los jóvenes entre 15 y 29 años, quienes refieren dedicar menos tiempo a estas actividades, a las cuales los hombres van a asignar mucho menos tiempo que ellas. En correspondencia con el tiempo que le dedican a estas tareas, son también las muchachas las que menos reconocen la sobrecarga doméstica como problema. Se observa como para la mujer va a existir un ligero incremento en la carga de trabajo doméstico a partir de los 30 años de edad.
 - ✓ La declaración que hacen hombres y mujeres de su participación en las tareas específicas de trabajo no remunerado, evidencia que las personas comprendidas en el tramo de edad de 15 a 29 años son quienes menos dicen participar en el trabajo doméstico no remunerado y la mayor brecha entre hombres y mujeres se presenta en los dos intervalos de edades más

jóvenes (15 a 39 años), lo que pudiera estar indicando que en las familias existen procesos de socialización de género que conducen a prácticas diferenciales por sexo en la distribución del trabajo doméstico no remunerado en el hogar.

- ✓ La distribución del tiempo para las actividades personales resultó bastante similar para hombres y mujeres en la población total, aunque se constató una diferencia de más de tres horas semanales a favor de los hombres. Sin embargo, al realizar este análisis por intervalos de edad podemos identificar que la mayor brecha de género en el tiempo dedicado a este tipo de actividades se presenta en el grupo de 15 a 29 años con 6,32 horas de diferencia semanales a favor de los hombres.

• Relaciones de pareja

- ✓ Cuando se valora la autonomía en las relaciones de pareja, se constata que más del 60% de la población femenina solo avisa a su pareja de todas las actividades que realizan. Por tanto, no constituye una práctica frecuente en la mayoría de las mujeres pedir permiso para realizar las actividades que exploró la ENIG-2016. El análisis por grupos de edad mostró que, en todos los rangos etarios los mayores porcentajes se encuentran entre las mujeres que solo avisan a su pareja.
- ✓ En las principales actividades donde las mujeres, en general declaran que no avisan, ni piden permiso a su pareja, no se constatan diferencias notables por grupos de edades: *hacer gastos cotidianos, trabajar, estudiar y usar anticonceptivos*.
- ✓ Respecto a las mujeres que sí piden permiso, se observaron algunas diferencias en ciertas tareas, según los grupos de edad. Son las jóvenes de 15 a 29 años las que en mayor proporción cuentan con el consentimiento de su pareja para *salir de noche, salir sola de día, visitar amistades y hacer gastos cotidianos*. Por tanto en comparación con el resto de los grupos de edades, son las que tienen menos autonomía en las relaciones de pareja en dichas actividades.
- ✓ Al indagar sobre los principales motivos de discusión con la pareja, la ENIG constató que los celos es la causa más frecuente por la que se discute con la pareja, representando el 27,1 % de la población cubana de 15 a 74 años. Según los grupos de edad, el 46,3 % de las personas de 15 a 29 años discute por este motivo, superando no solo al resto de los grupos etarios, sino a la población general.
- ✓ Los datos por sexo y grupos de edad, indicó además, que los hombres, independientemente de la edad que tengan, discuten más por celos que las mujeres, con una diferencia más acentuada en las edades de 30 a 39 años. A partir de los 55 años, la causa más frecuente de discusión son los problemas económicos, sobre todo en la adultez mayor. Las mujeres fueron las que más declararon tener conflictos con su pareja por no compartir las tareas domésticas y de cuidado, y se constataron las mayores diferencias en las edades de 55 a 64 años.

• Violencia contra las mujeres en las relaciones de pareja

- ✓ Las y los jóvenes muestran también avances en las concepciones y valoraciones relacionadas con la violencia, al estar en mayoría "en desacuerdo", al igual que la población en general, con las siguientes afirmaciones:
 - "Las mujeres deben soportar la violencia por su seguridad económica y el bienestar de sus hijos(as)".
 - "Las mujeres son violadas porque provocan a los hombres".
 - "La violencia solo la ejercen personas de bajo nivel cultural".
 - "La mujer es la culpable de que el hombre la maltrate".
 - "Es normal que en las relaciones de pareja exista algún tipo de violencia".
 - "La violencia verbal no es tan mala como la física".

- “Los abusos sexuales son realizados generalmente por personas desconocidas”.
 - “Los hombres son violentos por naturaleza”. Son las mujeres de 15 a 29 años las que más en mayor proporción manifiestan su desacuerdo con esta afirmación, en comparación con lo obtenido para las mujeres de la población total.
 - “La violencia la ejercen personas enfermas o con mala conducta social”.
 - “La violencia en la pareja es un asunto privado”.
- ✓ Sin embargo, los y las jóvenes comparten los principales mitos y valoraciones acerca de la violencia, encontrados para toda la población en la ENIG–2016, ya que no fueron observadas diferencias por grupos de edades. Ellos son:
- La mujer que soporta el maltrato es porque le gusta, sino ya hubiera roto la relación.
 - El consumo del alcohol es la causa de la violencia.
 - Se mantiene la idea acerca de que las mujeres, en su mayoría retiran la denuncia y se opina que los hombres son también víctimas de violencia.
- ✓ En general, sobre las concepciones relacionadas con la violencia contra la mujer por motivos de género, es en las personas de 30 a 39 años donde se observan avances, seguido por las de 15 a 19 años de edad. El grupo de 65 a 74 años es portador en mayor medida de estereotipos de género acerca de la violencia. Los jóvenes si bien muestran avances en un conjunto de concepciones, comparten algunos estereotipos y prejuicios con la población total.
- ✓ La comparación por grupos de edades y sexo nos muestra además que es entre las mujeres donde se aprecian las mayores diferencias y que los hombres comparten similares mitos y valoraciones con independencia de su edad.
- ✓ El 50,4 % de los jóvenes de 15 a 29 años opina que la violencia en Cuba es poca, (51 % de los hombres y 49,9 % de las mujeres), el 29,2% piensa que es mucha, más las mujeres (32,2 %) que los hombres (26,1 %) y un 9,3 % que no existe ninguna.
- ✓ La prevalencia de la violencia contra la mujer en los últimos 12 meses fue analizada por todos los tipos de violencia según los grupos etarios. Los resultados de la ENIG–2016 nos habían mostrado que son las mujeres de 30 a 39 años(32,1 %) y muy cercanas las de 15 a 19 años (31,3 %), las que más declararon haber experimentado alguna situación de violencia de cualquier tipo con la pareja en los últimos 12 meses, aunque las diferencias entre los grupos de edades se hacen más visibles en la violencia psicológica. En la medida que aumentan los grupos de edades son menos las mujeres que la declaran. En el resto de los tipos de violencia no existen diferencias notables a señalar.
- ✓ Al indagar cómo reaccionaría una mujer si su pareja la agrediera, no se encontraron diferencias al interior de los grupos de edades en las categorías “Reaccionar por sus propios medios” y “No reaccionar”, sin embargo, entre las que “Reaccionarían buscando ayuda externa”, las de 65 a 74 años son quienes menos declaran hacer uso de ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso, M (2009). La singularidad de una segunda transición demográfica en Cuba. Tesis Doctoral. CEDEM. Universidad de La Habana.
- _____, G. Rodríguez y D. González (2011). Juventud cubana. Una mirada sociodemográfica. En Colectivo de autores, Realidad de la juventud cubana en el siglo XXI. (pp.48-79). La Habana: Ciencias Sociales.
- Álvarez, M. y M. Díaz (1987). Características de la comunicación en parejas que van a contraer matrimonio. Informe de investigación. CIPS, La Habana.
- _____, y I. Sánchez (2010). Construcciones socioculturales de género en estudiantes universitarios. Informe de Investigación. Centro de Estudios de la Mujer, La Habana.
- Centro de Estudios de la Mujer y Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2018). Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género. Informe de Resultados. La Habana: Editorial de la Mujer.
- CEPAL (2015). Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe. Santiago: Naciones Unidas.
- Chávez, E., A. Durán, Y. Valdés, P. Gazmurri, M. Díaz, S. Padrón y M. Perera (2010). Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos. CIPS. La Habana.
- Consejo Nacional para prevenir la Discriminación (2011). Encuesta Nacional sobre Discriminación en México. Recuperado el 20 de junio de 2014, de <http://www.conapred.org.mx>.
- Correa, N. y J. Hernández (2014). Estrategias de resolución de conflictos en la pareja: negociando en lo cotidiano. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 6 (1). Recuperado de: <http://www.redalyc.org>.
- Díaz, M., A. Durán, Y. Valdés, E. Chávez y T. Alfonso (2001). Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio. Informe de investigación. CIPS, La Habana.
- _____, A. Durán, Y. Valdés, E. Chávez, P. Gazmurri y S. Padrón (2011). Violencia familiar en Cuba. Estudios, realidades y desafíos sociales. La Habana: Editorial CENESEX.
- Dirección de Registros Médicos y Estadísticas de Salud, Ministerio de Salud Pública (2015). Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados. Cuba, 2014. Informe final. La Habana.
- Domínguez, L (2003). Psicología de desarrollo: adolescencia y juventud. Selección de lecturas. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Durán, A (2011). Concepciones que legitiman y ocultan la violencia familiar. En Díaz, M., A. Durán, Y. Valdés, E. Chávez, P. Gazmurri y S. Padrón, Violencia familiar en Cuba. Estudios, realidades y desafíos sociales. (pp. 121-142) La Habana: Editorial CENESEX.
- Elías, A., I. Peñate y L. San (2013). Familias jóvenes cubanas. Pasos a su caracterización actual. En Colectivo de autores, Realidad de la juventud cubana en el siglo XXI. (pp. 171-194). La Habana: Ciencias Sociales.
- Federación de Mujeres Cubanas (1989). La igualdad de la mujer en el proceso revolucionario cubano: teoría y práctica social (Informe inédito). Disponible en: Centro de Documentación e Información de la Mujer de la Federación de Mujeres Cubanas.
- _____, Centro de Investigaciones para la Acción Femenina (CIPAF) (1991). La mujer asalariada cubana frente a la doble jornada: trabajo en la calle, trabajo en la casa (Informe inédito). Disponible en: Centro de Documentación e Información de la Mujer de la Federación de Mujeres Cubanas.
- Fernández, L. (2009). Personalidad y relaciones de pareja en adolescentes. En Fernández, L, Personalidad y vínculo amoroso. (pp.189-214). La Habana: Ediciones Vale la pena.
- García, B. y E. Pacheco (2014). Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. México, D.F: Editorial Color S.A.

- Gómez, L (2013). La juventud como categoría social. En Colectivo de autores, Realidad de la juventud cubana en el siglo XXI. (pp.11-47). La Habana: Ciencias Sociales.
- Guerrero, N (2016). Características psicosociales y sexuales de la juventud. En Guerrero, N, Reflexiones y miradas sobre la sexualidad en la infancia, adolescencia y juventud. (pp. 87-96). La Habana: Editorial CENESEX.
- INSIE-CEE (1985). Encuesta Nacional de Presupuesto de Tiempo (informe inédito). Disponible en: Centro de Documentación e Información de la Mujer de la Federación de Mujeres Cubanas.
- Instituto de la Demanda Interna (ICIODI) (1975). INVESTIGACION Nacional de Presupuesto de Tiempo. (Informe inédito). Disponible en: Centro de Documentación e Información de la Mujer de la Federación de Mujeres Cubanas.
- _____ (1976). Investigación sobre la distribución del tiempo y las facilidades en la distribución y los servicios a la mujer trabajadora. (Informe inédito). Disponible en: Centro de Documentación e Información de la Mujer de la Federación de Mujeres Cubanas.
- _____ (1979). Estudio sobre el Presupuesto de Tiempo de la Población Cubana. (Informe inédito). Disponible en: Centro de Documentación e Información de la Mujer de la Federación de Mujeres Cubanas.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo. Recuperado el 13 de diciembre de 2016. México: INMUJERES.
- _____ (2016). Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016. Ficha conceptual. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx>.
- Instituto Nacional de las Mujeres, ONU Mujeres, CEPAL e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (sin año). Medir el trabajo no remunerado (TnR) y el uso del tiempo (UdT): Visibilizar la contribución de las mujeres a la economía y a la sociedad (folleto).
- Martino, M. (2017). Juventud en cifras (2008-2012). Tendencias demográficas, higiénico-epidemiológicas, socioeducativas y sociolaborales entre 2008 y 2012. En Colectivo de autores, Juventud cubana, una mirada desde la demografía. (pp. 17-66). La Habana: CEDEM.
- Miguelés, A. (2016). Negociaciones de pareja: los trabajos domésticos, la crianza y la Construcción de la maternidad y la paternidad. Papeles del CEIC, (1). Recuperado de: <http://www.redalyc.org>.
- Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) (1997). Encuesta de Confianza sobre Presupuesto de Tiempo. La Habana: ONE.
- _____ (2003). Encuesta sobre uso del tiempo. La Habana.
- _____ (2009). Encuesta Nacional de Fecundidad. La Habana.
- _____ (2014). Censo de Población y vivienda 2012. La Habana.
- _____ (2018). Anuario Estadístico de Cuba 2017. Recuperado el 15 de abril de 2019, de <http://www.onei.cu>.
- Reca, I., C. Martín, S. Catasús, M. Álvarez y M. Díaz (1990). Caracterización de algunas tendencias de parejas y familias en la población joven. Informe de investigación. CIPS, La Habana.
- Safa, H. (1993). Cuba: Revolución y desigualdad de género. En H. Safa, De mantenidas a proveedoras (pp.169-220). San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Valdés, Y (2003). Impacto psicológico del divorcio en la mujer. Una nueva visión de un viejo problema. Caudales C. d. I. P. y. Sociológicas-CIPS. La Habana, Ciencias Sociales: 27.
- _____ (2008). La violencia en las familias. Aproximación a su estudio desde la representación social de un grupo de jóvenes de la comunidad de Buenavista. Tesis presentada en opción al grado de Master en Psicología Social y Comunitaria. Facultad de Psicología. La Habana.

ANEXOS

TABLAS DE LAS SECCIONES DE LA ENCUESTA NACIONAL SOBRE IGUALDAD DE GÉNERO ENIG–2016, POR GRUPOS DE EDADES.

Anexo I.1. Distribución porcentual de las características sociodemográficas de las personas de 15 a 29 años, según sexo (%)

NIVEL EDUCACIONAL			
	Total de personas	Hombres	Mujeres
Ninguno	0,2	0,3	0,1
Primario	1,8	2,3	1,4
Medio inferior	36,8	39,8	33,8
Medio superior	53,0	51,3	54,7
Superior	8,2	6,4	10,0
Total	100,0	100,0	100,0

ESTADO CONYUGAL			
	Total de personas	Hombres	Mujeres
Unido/a	27,5	21,6	33,4
Casado/a	6,3	3,7	8,9
Divorciado/a	2,1	1,1	3,1
Separado/a	5,5	3,5	7,4
Viudo/a	0,2	0,2	0,2
Soltero/a	58,4	69,9	46,9
Total	100,0	100,0	100,0

SITUACIÓN DE ACTIVIDAD			
	Total de personas	Hombres	Mujeres
Trabajador/a remunerado/a	43,6	50,8	36,6
Trabaja en quehaceres del hogar	10,8	0,7	20,8
Jubilado/a Pensionado/a	0,0	0,0	0,0
Estudiante	35,6	35,2	35,9
No realiza ninguna actividad	4,8	5,7	4,0
Está buscando trabajo	2,5	3,6	1,4
Otra situación	2,7	4,1	1,4
Total	100,0	100,0	100,0

Anexo I.1. Distribución porcentual de las características sociodemográficas de las personas de 15 a 29 años, según sexo (%)

OCUPACIÓN PRINCIPAL			
	Total de personas	Hombres	Mujeres
Dirigente	2,4	1,8	3,2
Profesional/Técnico/a	37,1	26,1	52,2
Trabajador/a Administrativo/a	5,7	3,9	8,2
Trabajador/a de los servicios	33,7	35,6	31,1
Obrero/a o trabajador/a no agropecuario/a	12,6	18,7	4,2
Obrero/a o trabajador/a agropecuario/a	8,4	13,8	1,1
Total	100,0	100,0	100,0

COLOR DE LA PIEL			
	Total de personas	Hombres	Mujeres
Blanca	63,3	62,4	64,3
Negra	9,4	9,3	9,5
Mestiza	27,3	28,3	26,2
Total	100,0	100,0	100,0

Anexo I.1.1 Distribución porcentual de las características sociodemográficas de las personas de 15 a 74 años, según sexo y grupos de edades (%)

	NIVEL EDUCACIONAL									
	15 a 29		30 a 39		40 a 54		55 a 64		65 a 74	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Ninguno	0,3	0,1	0,6	0,5	1,6	1,0	3,5	3,6	6,5	11,2
Primario	2,3	1,4	2,8	2,1	5,1	5,8	11,2	14,1	21,8	27,9
Secundaria básica	34,9	32,3	20,0	16,0	28,9	24,7	28,2	30,5	31,5	30,9
Obrero calificado	4,8	1,6	3,9	1,1	5,0	1,2	5,8	1,4	5,6	1,8
Preuniversitario	35,4	40,3	32,4	35,9	29,7	30,4	24,6	24,7	14,9	15,2
Técnico medio	15,9	14,5	20,0	17,7	17,4	17,6	14,1	12,1	11,0	6,9
Universitario	6,4	10,0	20,2	26,7	12,3	19,2	12,6	13,6	8,8	6,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

	ESTADO CONYUGAL									
	15 a 29		30 a 39		40 a 54		55 a 64		65 a 74	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Casado/a	3,7	8,9	17,0	21,7	23,4	25,7	29,0	28,2	34,8	28,5
Unido/a	21,6	33,4	39,5	42,9	32,9	33,6	24,6	21,0	14,6	9,2
Divorciado/a	1,1	3,1	5,1	9,2	10,8	15,8	14,3	17,4	13,4	17,7
Separado/a	3,5	7,4	10,4	12,7	14,0	14,5	11,1	14,8	10,5	7,6
Viudo/a	0,2	0,2	0,0	0,4	0,9	2,4	5,1	9,3	15,5	30,0
Soltero/a	69,9	46,9	28,1	13,1	18,1	8,1	15,8	9,3	11,2	7,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Anexo I.1.1 Distribución porcentual de las características sociodemográficas de las personas de 15 a 74 años, según sexo y grupos de edades (%)

	SITUACIÓN DE ACTIVIDAD									
	15 a 29		30 a 39		40 a 54		55 a 64		65 a 74	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Trabajador/a remunerado/a	50,8	36,6	87,5	63,1	87,3	59,0	74,4	31,9	15,9	4,2
Jubilado/a o pensionado/a	0,0	0,0	0,0	0,0	2,3	2,2	16,9	32,6	80,9	65,7
Estudiante	35,2	35,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Quehaceres del hogar	0,7	20,8	1,1	31,4	1,3	34,1	0,5	31,8	0,6	26,9
No realiza ninguna actividad	5,7	4,0	4,9	2,9	3,4	2,8	4,7	2,3	0,9	2,2
Esta buscando trabajo	3,6	1,4	3,5	1,1	2,0	0,7	1,0	0,3	0,3	0,0
Otra situación	4,1	1,4	3,1	1,5	3,7	1,3	2,3	1,1	1,4	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	OCUPACIÓN PRINCIPAL									
	15 a 29		30 a 39		40 a 54		55 a 64		65 a 74	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
No refiere	49,2	63,4	12,5	36,9	12,7	41,0	25,6	68,1	84,1	95,8
Dirigente	0,9	1,2	3,6	3,0	4,5	3,0	4,1	1,4	0,6	0,0
Profesional/ Técnico(a)	13,2	19,1	23,4	30,3	15,3	23,0	12,4	10,9	2,8	1,4
Trabajador(a) Administrativo	2,0	3,0	5,4	5,0	5,6	5,6	4,3	2,4	1,4	0,3
Trabajador(a) de los Servicios	18,1	11,4	30,8	20,3	30,5	21,5	27,3	13,9	4,3	2,0
Obrero(a) o Trabajador(a) no agropecuario	9,5	1,6	12,6	3,4	16,5	4,0	12,9	2,6	2,8	0,5
Obrero(a) o Trabajador(a) agropecuario	7,0	0,4	11,8	1,1	14,9	1,8	13,4	0,7	4,1	0,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	COLOR DE LA PIEL									
	15 a 29		30 a 39		40 a 54		55 a 64		65 a 74	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Blanca	62,4	64,3	60,7	62,1	61,2	63,1	65,3	65,1	68,6	69,7
Negra	9,3	9,5	12,0	10,3	13,4	11,5	12,7	13,6	10,9	10,9
Mestiza	28,3	26,2	27,3	27,6	25,4	25,4	22,0	21,2	20,5	19,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Anexo I.2. Concepciones generales sobre igualdad

Anexo I.2.1 Opinión de las personas sobre los derechos de las personas homosexuales, según sexo y grupos de edades (%)

Derechos	GRUPOS DE EDADES / SEXO											
	15 a 29		30 a 39		40 a 54		55 a 64		65 a 74		65 a 74	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Las personas que tienen relaciones sexuales con otras de su mismo sexo deben tener iguales derechos que las demás personas	De acuerdo	78,0	83,9	77,5	84,2	71,9	80,8	68,7	76,3	66,0	68,8	
	De acuerdo en parte	5,4	5,5	5,5	5,6	8,0	5,7	8,3	6,9	7,7	7,3	
	En desacuerdo	12,4	7,7	13,5	8,5	16,8	10,9	19,3	13,3	22,8	18,9	
	No se, tengo dudas	3,2	2,2	2,1	1,5	2,4	1,9	2,8	2,2	2,7	3,7	
	No responde	0,9	0,8	1,4	0,3	0,9	0,7	0,9	1,2	0,8	1,3	
A las parejas del mismo sexo, sean hombres o mujeres se les debería permitir casarse	De acuerdo	53,2	62,8	50,6	57,5	45,4	53,9	41,5	48,7	37,2	42,4	
	De acuerdo en parte	7,7	8,5	8,6	10,3	9,6	9,8	9,3	10,0	9,6	8,8	
	En desacuerdo	29,7	20,9	33,2	25,3	37,8	29,3	42,1	32,5	44,9	40,1	
	No se, tengo dudas	7,1	5,9	4,9	5,2	5,1	5,0	5,0	6,6	6,3	6,8	
	No responde	2,2	1,9	2,8	1,7	2,1	2,0	2,1	2,2	2,1	2,0	
A las parejas formadas por dos hombres se les debería permitir adoptar niños(as)	De acuerdo	36,2	41,0	34,0	37,2	28,5	32,8	25,4	27,1	19,7	22,6	
	De acuerdo en parte	7,3	10,7	8,7	10,5	8,8	9,6	7,9	10,1	8,0	8,6	
	En desacuerdo	45,7	37,9	47,4	44,4	55,0	48,9	58,5	52,9	63,4	59,4	
	No se, tengo dudas	8,3	8,3	7,5	6,3	5,8	6,7	5,9	8,0	6,8	7,5	
	No responde	2,5	2,1	2,4	1,5	1,9	2,0	2,2	2,0	2,1	2,0	
A las parejas formadas por dos mujeres se les debería permitir adoptar niños(as)	De acuerdo	39,6	44,8	37,2	39,8	33,1	36,9	29,5	31,4	23,5	26,4	
	De acuerdo en parte	8,3	11,4	8,9	11,1	9,8	10,6	8,6	11,7	8,9	10,5	
	En desacuerdo	42,4	34,2	44,8	41,7	49,8	44,9	54,5	48,0	59,3	54,4	
	No se, tengo dudas	8,2	7,9	7,1	6,5	5,9	6,0	5,7	7,2	6,5	6,9	
	No responde	1,5	1,6	2,0	0,9	1,4	1,6	1,6	1,6	1,9	1,9	

Anexo I.2.2. Principales problemas para las mujeres identificados por las mujeres de 15 a 29 años (%)

PRINCIPALES PROBLEMAS	MUJERES
Encontrar empleo	24,3
Problemas de transporte	32,4
Problemas con la salud	7,9
Bajos ingresos económicos	71,3
Falta opciones de cuidado	5,6
Dificultades acceder superación	2,7
Escasez de vivienda	33,8
Sobrecarga doméstica	26,3
Maltrato y violencia	13,9
Dificultades para tener hijos	4,7
Falta de tiempo para recreación y ocio	16,6
Dificultades conseguir alimentos	21,1
Otro	7,5
Ninguno	3,0

Anexo I.2.3. Principales problemas para los hombres identificados por los hombres de 15 a 29 años (%)

PRINCIPALES PROBLEMAS	MUJERES
Encontrar empleo	39,5
Problemas de transporte	34,0
Problemas con la salud	3,7
Bajos ingresos económicos	79,0
Falta opciones de cuidado	1,0
Dificultades acceder superación	3,0
Escasez de vivienda	34,7
Sobrecarga doméstica	4,0
Maltrato y violencia	2,4
Dificultades para tener hijos	1,4
Falta de tiempo para recreación y ocio	14,5
Dificultades conseguir alimentos	34,7
Otro	8,2
Ninguno	3,3

Anexo I.2.4. Aceptación o no de concepciones, mitos y estereotipos de género por las personas de 15 a 74 años, según sexo y grupos de edades (%)

GRUPOS DE EDADES	HOMBRES		MUJERES	
LOS HOMBRES SON MEJORES QUE LAS MUJERES A LA HORA DE TOMAR DECISIONES				
	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo
15-29	45,1	51,1	24,8	71,7
30-39	42,6	55,6	24,3	74,4
40-55	44,7	53,4	27,7	70,6
55-64	43,4	54,8	30,3	67,5
65-74	47,2	50,9	37,6	60,0
LOS HOMBRES SON MEJORES PARA NEGOCIAR QUE LAS MUJERES				
	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo
15-29	54,3	42,7	37,8	58,8
30-39	53,0	45,0	36,4	61,7
40-55	54,2	44,1	38,9	58,8
55-64	52,8	45,3	41,6	55,8
65-74	54,9	43,1	47,7	49,3
LAS MUJERES NO DEBEN PARTICIPAR EN ACTIVIDADES QUE IMPLIQUEN ESFUERZO FÍSICO				
	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo
15-29	64,0	33,6	58,4	39,1
30-39	61,6	36,7	61,9	37,0
40-55	63,2	35,3	61,0	37,9
55-64	65,3	33,2	61,8	36,9
65-74	67,0	32,0	63,6	34,8
LOS BEBÉS NECESITAN MÁS CERCANÍA DE LA MAMÁ QUE DEL PAPÁ				
	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo
15-29	61,3	36,2	58,0	40,4
30-39	57,4	41,0	56,2	43,1
40-55	61,0	37,7	59,9	39,3
55-64	61,8	36,9	61,6	37,5
65-74	67,3	31,7	65,8	33,2
UNA MUJER PUEDE SENTIRSE BIEN COMO MUJER AUNQUE NO HAYA TENIDO HIJO(A)S				
	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo
15-29	57,6	24,5	58,5	28,7
30-39	60,7	26,5	61,1	32,8
40-55	61,3	27,0	62,5	30,1
55-64	61,1	28,5	61,8	31,6
65-74	61,5	28,3	62,5	30,6

Anexo I.2.4. Aceptación o no de concepciones, mitos y estereotipos de género por las personas de 15 a 74 años, según sexo y grupos de edades (%) (continuación)

GRUPOS DE EDADES	HOMBRES		MUJERES	
LOS HOMBRES NO PUEDEN CONTROLAR SUS DESEOS SEXUALES				
	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo
15-29	35,2	59,2	32,3	53,7
30-39	32,6	64,2	36,0	55,8
40-55	35,2	62,1	35,0	56,3
55-64	35,2	60,6	35,6	56,0
65-74	31,4	64,0	35,1	52,6
UN HOMBRE NO PUEDE DAR EL MISMO CUIDADO QUE UNA MUJER A UN NIÑO/NIÑA				
	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo
15-29	51,0	44,5	49,2	47,5
30-39	52,6	45,4	48,3	50,3
40-55	50,6	47,7	51,4	47,2
55-64	51,6	46,4	51,2	47,1
65-74	55,0	43,0	55,7	42,2
LAS MUJERES SON MÁS CARIÑOSAS QUE LOS HOMBRES				
	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo
15-29	63,1	33,9	65,2	31,9
30-39	61,6	36,0	63,8	35,0
40-55	64,6	33,8	67,5	31,0
55-64	64,9	33,9	68,5	29,8
65-74	68,2	30,7	69,3	28,1
LAS MUJERES SIEMPRE DEBEN COMPLACER SEXUALMENTE A SU PAREJA				
	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo	De acuerdo/ De acuerdo en parte	En desacuerdo
15-29	47,8	47,2	35,7	58,5
30-39	47,4	50,5	38,3	60,2
40-55	50,1	47,6	41,3	56,2
55-64	50,0	47,1	44,0	53,4
65-74	53,7	43,9	42,2	53,9

Anexo I.2.5. Opiniones de las personas acerca de quién es mejor para dirigir, según sexo y grupos de edades (%)

GRUPO DE EDADES	UNA MUJER	UN HOMBRE	CUALQUIERA DE LOS DOS
HOMBRES			
15-29	6,6	16,5	77,0
30-39	9,0	16,1	74,9
40-55	11,1	17,5	71,5
55-64	10,4	16,2	73,3
65-74	12,5	19,0	68,4
MUJERES			
15-29	14,3	7,2	78,4
30-39	13,6	7,5	78,9
40-55	15,3	9,0	75,8
55-64	15,8	10,5	73,8
65-74	13,3	14,8	71,8

Anexo I.2.6. Aceptación o no de concepciones, mitos y estereotipos sobre la violencia de género por las personas de 15 a 74 años, según sexo y grupos de edades (%)

Grupos de edades	HOMBRES				MUJERES			
	LAS MUJERES DEBEN SOPORTAR LA VIOLENCIA POR SU SEGURIDAD ECONÓMICA Y EL BIENESTAR DE SUS HIJOS (HIJAS)							
	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29	13,2	81,6	3,9	1,3	11,0	84,5	3,5	1,0
30-39	11,7	84,9	2,2	1,2	10,9	87,7	1,1	0,3
40-55	13,2	83,6	2,6	0,6	13,1	84,5	1,8	0,6
55-64	13,3	84,2	1,7	0,8	12,1	84,7	2,2	0,9
65-74	14,8	81,1	2,7	1,4	15,1	81,0	2,5	1,4
	HOMBRES				MUJERES			
	LOS ABUSOS SEXUALES SON REALIZADOS GENERALMENTE POR PERSONAS DESCONOCIDAS							
	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29	25,8	65,4	7,4	1,4	26,3	65,1	7,5	1,1
30-39	25,2	68,3	5,1	1,4	24,8	71,7	3,2	0,3
40-55	27,4	67,0	4,9	0,7	28,6	65,9	4,9	0,6
55-64	26,7	68,0	4,1	1,1	27,8	66,3	5,0	0,9
65-74	27,3	65,8	4,8	2,1	30,0	61,4	7,1	1,4
	HOMBRES				MUJERES			
	LA MUJER ES LA CULPABLE DE QUE EL HOMBRE LA MALTRATE							
	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29	28,5	67,7	3,0	0,8	23,0	74,2	2,3	0,5
30-39	29,0	68,7	1,5	0,8	26,4	72,6	0,8	0,2
40-55	28,7	69,5	1,4	0,4	27,0	71,4	1,3	0,4
55-64	27,7	70,3	1,6	0,4	30,7	67,4	1,6	0,2
65-74	28,2	69,0	1,8	1,0	31,6	65,6	2,2	0,7
	HOMBRES				MUJERES			
	LOS HOMBRES SON VIOLENTOS POR NATURALEZA							
	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29	27,5	69,2	2,5	0,7	32,2	63,6	3,6	0,5
30-39	28,8	69,3	1,3	0,6	34,8	62,5	2,4	0,3
40-55	30,1	67,8	1,4	0,7	37,0	60,0	2,4	0,6
55-64	32,1	65,7	1,6	0,5	41,0	55,9	2,6	0,5
65-74	33,9	63,7	1,5	0,9	43,7	51,5	3,9	0,9

Anexo I.2.6. Aceptación o no de concepciones, mitos y estereotipos sobre la violencia de género por las personas de 15 a 74 años, según sexo y grupos de edades (%) (continuación)

Grupos de edades	HOMBRES				MUJERES			
	LA VIOLENCIA VERBAL NO ES TAN MALA COMO LA FÍSICA							
	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29	31,8	63,8	3,5	0,9	27,4	69,5	2,5	0,5
30-39	29,0	68,6	1,6	0,7	29,3	69,4	1,1	0,1
40-55	33,1	64,9	1,6	0,5	29,9	68,4	1,3	0,4
55-64	32,3	65,5	1,6	0,6	31,2	66,3	2,2	0,4
65-74	33,0	63,7	2,2	1,1	33,4	63,2	2,5	1,0
Grupos de edades	HOMBRES				MUJERES			
	LOS HOMBRES TAMBIÉN SON VÍCTIMAS DE VIOLENCIA EN SUS RELACIONES DE PAREJA							
	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29	71,1	22,3	5,4	1,1	71,5	21,9	5,5	1,0
30-39	73,1	23,8	2,7	0,5	74,4	22,1	3,3	0,3
40-55	75,2	21,8	2,4	0,6	75,6	20,1	3,7	0,5
55-64	75,3	21,6	2,2	0,9	74,7	20,6	4,3	0,4
65-74	73,8	21,8	2,2	1,1	71,8	20,9	5,6	1,6
Grupos de edades	HOMBRES				MUJERES			
	ES NORMAL QUE EN LA RELACIONES DE PAREJA EXISTA ALGÚN TIPO DE VIOLENCIA							
	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29	28,4	65,4	4,6	1,6	21,9	72,3	4,9	0,9
30-39	29,6	66,7	2,6	1,1	24,0	73,6	1,9	0,5
40-55	30,0	67,0	2,2	0,7	23,9	73,7	1,9	0,5
55-64	27,8	68,3	3,0	0,9	25,2	71,5	2,9	0,5
65-74	30,1	64,9	3,3	1,7	24,8	70,8	2,9	1,6
Grupos de edades	HOMBRES				MUJERES			
	LA VIOLENCIA LA EJERCEN PERSONAS ENFERMAS O CON MALA CONDUCTA SOCIAL							
	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29	35,4	59,4	4,1	1,0	34,8	60,1	4,3	0,7
30-39	37,6	59,3	2,4	0,8	34,0	63,3	2,5	0,2
40-55	38,4	58,5	2,6	0,5	39,6	57,2	2,7	0,5
55-64	40,8	56,4	2,4	0,4	38,3	59,0	2,1	0,6
65-74	40,6	55,4	2,8	1,2	40,3	54,4	4,2	1,1

Anexo I.2.6. Aceptación o no de concepciones, mitos y estereotipos sobre la violencia de género por las personas de 15 a 74 años, según sexo y grupos de edades (%) (continuación)

		HOMBRES				MUJERES			
		LAS MUJERES SON VIOLADAS PORQUE PROVOCAN A LOS HOMBRES							
		De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29		22,9	72,7	3,3	1,1	15,9	80,5	3,0	0,6
30-39		24,2	73,1	1,7	1,0	17,8	80,5	1,5	0,1
40-55		26,0	71,3	2,1	0,6	20,4	76,8	2,3	0,4
55-64		23,9	73,2	2,2	0,6	22,9	74,3	2,5	0,4
65-74		25,1	71,4	2,2	1,3	25,6	69,4	3,9	1,1
		HOMBRES				MUJERES			
		EL CONSUMO DE ALCOHOL ES LA CAUSA DE LA VIOLENCIA							
		De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29		65,2	31,9	2,1	0,8	64,0	33,5	2,0	0,5
30-39		63,3	35,3	0,7	0,7	62,7	36,4	0,9	0,1
40-55		67,5	30,9	1,1	0,6	69,5	29,3	0,9	0,3
55-64		66,4	31,6	1,6	0,4	70,0	28,5	1,1	0,4
65-74		70,7	26,9	1,1	1,3	70,3	27,1	1,6	1,0
		HOMBRES				MUJERES			
		LA VIOLENCIA SOLO LA EJERCEN PERSONAS DE BAJO NIVEL CULTURAL							
Grupos de edades		De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29		27,4	68,2	3,6	0,8	23,2	72,8	3,3	0,6
30-39		26,5	71,0	1,8	0,6	23,4	74,8	1,7	0,1
40-55		27,1	70,4	2,0	0,5	26,3	71,4	1,9	0,4
55-64		29,5	67,2	2,4	0,9	27,0	70,6	1,8	0,6
65-74		30,7	65,7	2,0	1,6	31,3	64,4	3,2	1,1
		HOMBRES				MUJERES			
		LA VIOLENCIA EN LA PAREJA ES UN ASUNTO PRIVADO							
		De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29		42,7	49,7	5,9	1,7	35,9	57,0	5,6	1,5
30-39		41,5	53,7	2,6	2,2	35,9	60,1	3,1	0,9
40-55		41,8	53,9	2,9	1,4	40,7	55,0	3,1	1,2
55-64		43,6	50,7	4,1	1,6	41,3	53,3	4,2	1,2
65-74		45,7	47,6	3,9	2,8	45,1	49,2	3,7	1,9

Anexo I.2.6. Aceptación o no de concepciones, mitos y estereotipos sobre la violencia de género por las personas de 15 a 74 años, según sexo y grupos de edades (%)

	HOMBRES				MUJERES			
	LAS MUJER QUE SOPORTA EL MALTRATO ES PORQUE LE GUSTA SINO YA HUBIERA ROTO ESA RELACIÓN							
	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29	59,4	34,7	4,6	1,4	58,0	36,3	4,5	1,2
30-39	57,9	37,2	3,3	1,5	59,9	37,0	2,3	0,9
40-55	61,1	34,8	3,1	0,9	61,1	35,7	2,2	1,0
55-64	63,2	32,9	2,5	1,4	63,0	33,5	2,4	1,1
65-74	62,2	32,4	3,4	2,1	62,8	31,5	4,3	1,4
	HOMBRES				MUJERES			
	EN LOS CASOS DE VIOLENCIA DE PAREJA LA MAYORÍA DE LAS MUJERES RETIRAN LA DENUNCIA							
	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde	De acuerdo / De acuerdo en parte	En desacuerdo	No sé / Tengo duda	No responde
15-29	58,9	22,7	15,5	2,8	62,8	22,4	13,0	1,8
30-39	61,6	25,3	10,5	2,5	67,4	20,3	11,5	0,8
40-55	67,8	21,0	9,5	1,7	66,9	21,3	10,3	1,5
55-64	64,4	23,7	9,9	2,0	66,6	22,2	9,6	1,7
65-74	64,8	21,1	10,8	3,3	64,7	19,6	13,3	2,4

Anexo I.3. Uso del tiempo y cuidados

Anexo I.3.1. Tasas de participación en actividades de cuidados no remuneradas por sexo según grupos de edades (%)

ACTIVIDADES DE CUIDADOS NO REMUNERADAS	GRUPO DE EDADES									
	15 a 29		30 a 39		40 a 54		55 a 64		65 a 74	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Llevar y recoger niños/a a la escuela	5,6	22,9	20,8	52,8	12,8	20,2	5,7	10,1	6,1	5,6
Llevar hijo/a la médico	7,1	34,8	28,1	71,9	22,3	39,1	10,0	15,3	5,0	7,4
Cuida niño/a enfermos	7,2	35,3	28,7	71,9	21,0	37,0	9,4	16,0	6,1	9,1
Cuida niño/a en vacaciones	4,9	25,7	25,9	64,4	18,4	30,6	8,1	15,1	6,6	8,8
Asiste reunión y actividad en escuela	5,9	22,1	19,3	59,4	15,3	29,0	6,4	8,6	4,0	4,6
Ayuda en tareas y estudio a hijo/a	5,5	22,6	23,4	65,8	20,0	34,3	7,8	10,2	4,6	5,9
Cuida familiar adulto mayor necesitado	4,8	9,3	9,3	20,1	13,8	21,7	13,1	18,4	9,6	14,2
Cuida familiares en hospital	10,8	23,3	22,0	41,9	27,3	39,2	24,4	33,7	18,6	23,7
Cuida discapacitados, enfermos crónicos y permanente	2,3	5,2	4,8	10,6	6,8	11,4	7,4	11,9	6,3	9,4
Promedio	6,0	22,4	20,3	51,0	17,5	29,2	10,3	15,5	7,4	9,8

Anexo I.4. Familia y relaciones de pareja

Anexo I.4.1. Personas de 15 a 74 años con parejas de su mismo sexo, según grupos de edades y sexo (%)

GRUPOS DE EDADES	TOTAL DE PERSONAS	HOMBRES	MUJERES
15-29	19,5	18,5	20,8
30-39	16,8	15,9	17,8
40-55	41,3	38,5	44,6
55-64	13,2	15,4	10,7
65-74	9,1	11,8	5,9

Anexo I.4.2. Promedio de edad de las personas de 15 a 74 años y de sus parejas, según sexo y grupos de edades

GRUPO DE EDADES	TOTAL DE PERSONAS		HOMBRES		MUJERES	
	Edad propia	Edad de la pareja	Edad propia	Edad de la pareja	Edad propia	Edad de la pareja
15-29	23,55	26,74	23,83	23,12	23,35	29,01
30-39	34,39	36,20	34,35	32,29	34,42	39,01
40-55	47,40	47,32	47,56	43,81	47,25	49,79
55-64	59,19	58,64	59,36	54,48	59,02	62,03
65-74	69,13	68,52	69,10	63,52	69,17	72,85

Anexo I.4.3. Tiempo de la relación de pareja, según sexo y grupos de edades (%)

Tiempo de relación	15 - 29	30 - 39	40 - 54	55 - 64	65 - 74	Total
TOTAL DE PERSONAS						
Menos de un año	16,7	4,9	2,8	1,3	0,4	100,0
De 1 a 5 años	60,5	32,8	16	6,5	3,0	100,0
De 6 a 10 años	20,4	26,6	15	7,6	3,1	100,0
De 11 a 15 años	2,4	21	13,2	7,4	3,0	100,0
De 16 a 20 años	0	11,9	19,3	10,6	4,7	100,0
Más de 20 años	0	2,9	33,7	66,6	85,9	100,0
HOMBRES						
Menos de un año	22,5	5,4	3,4	3,4	0,4	100,0
De 1 a 5 años	64,8	39	17,4	8,2	4,4	100,0
De 6 a 10 años	11,7	28,5	16,3	7,5	3,6	100,0
De 11 a 15 años	1,0	18,3	14,1	8,0	3,4	100,0
De 16 a 20 años	0	7,9	20,5	12,8	6,8	100,0
Más de 20 años	0	0,9	28,3	61,4	81,4	100,0
MUJERES						
Menos de un año	13,0	4,5	2,3	0,6	0,3	100,0
De 1 a 5 años	57,8	28,4	15,1	5,2	1,7	100,0
De 6 a 10 años	25,9	25,2	14,1	7,7	2,6	100,0
De 11 a 15 años	3,3	22,9	12,6	6,8	2,6	100,0
De 16 a 20 años	0	14,7	18,5	8,8	3	100,0
Más de 20 años	0	4,3	37,4	70,8	89,7	100,0

Anexo I.4.4. Situación ante el empleo de las personas de 15 a 74 años y de sus parejas, según sexo y grupos de edades (%)

Grupo de edades	Trabajador/a remunerado/a		Jubilado/a Pensionado/a		Estudiante		Trabaja en quehaceres del hogar		Otra situación	
	Propia	Pareja	Propia	Pareja	Propia	Pareja	Propia	Pareja	Propia	Pareja
	TOTAL DE PERSONAS									
15-29	54,2	63,8	0	0,5	17,6	18	19,6	8,6	8,6	9,0
30-39	72,2	76,0	0	0,6	0	1,1	21,5	14,9	6,3	7,5
40-55	71,1	73,8	1,4	3,9	0	0,2	22,8	15,9	4,6	6,1
55-64	53,7	49,9	21,9	26,7	0	0,2	20,1	15,9	4,2	6,1
65-74	10,1	12,7	65,6	65,2	0	0,4	21,6	17,9	2,7	3,8
	HOMBRES									
15-29	72,1	37,9	0	0,5	16,2	34,7	1,0	20,1	10,6	6,8
30-39	89,9	56,0	0	0,4	0	2,4	1,2	33,1	8,9	8,1
40-55	91,5	57,1	1,5	2,1	0	0,2	1,3	35,1	5,7	5,5
55-64	80,0	41,4	14,4	14,0	0	0	0,5	37,5	5,2	7,1
65-74	17,7	14,0	79,1	45,1	0	0,4	0,6	36,0	2,6	4,5
	MUJERES									
15-29	42,9	80,0	0	0,5	18,5	7,6	31,3	1,5	7,3	10,5
30-39	59,4	90,3	0	0,8	0	0,2	36,1	1,7	4,5	7,0
40-55	56,9	85,6	1,3	5,3	0	0,2	37,9	2,5	3,9	6,5
55-64	32,4	56,8	28	37	0	0	36,1	1,2	3,5	4,9
65-74	3,6	11,6	53,8	82,6	0	0,3	39,7	2,2	2,9	3,2

Anexo I.4.5. Opiniones de las personas acerca de si en una pareja el hombre debe ganar más dinero, menos dinero o igual dinero que la mujer, según sexo y grupos de edades (%)

Grupo de edades	Más dinero	Igual dinero	Menos dinero	No tiene importancia	No sabe	Total
TOTAL DE PERSONAS						
De 15 a 29 años	14,4	33,2	0,8	48,9	2,7	100
De 30 a 39 años	15,8	31,8	0,5	50,9	0,9	100
De 40 a-55 años	16,4	31,1	0,7	50,8	1,0	100
De 55 a 64 años	16,0	30,5	0,9	51,8	0,7	100
De 65 a 74 años	18,7	30,0	0,3	49,6	1,3	100
HOMBRES						
De 15 a 29 años	16,3	32,4	0,6	48,0	2,6	100
De 30 a 39 años	16,5	30,8	0,6	50,8	1,1	100
De 40 a-55 años	17,6	28,3	0,7	52,2	1,1	100
De 55 a 64 años	16,9	29,2	1,2	51,8	0,9	100
De 65 a 74 años	18,3	30,5	0,3	49,7	1,2	100
MUJERES						
De 15 a 29 años	12,5	34,0	0,9	49,8	2,7	100
De 30 a 39 años	15,2	32,6	0,5	50,9	0,7	100
De 40 a-55 años	15,5	33,2	0,6	49,7	0,9	100
De 55 a 64 años	15,3	31,5	0,7	51,8	0,7	100
De 65 a 74 años	19,0	29,7	0,3	49,5	1,4	100

Anexo I.4.6. Frecuencia de discusiones con la pareja, según sexo y grupos de edades (%)

Grupo de edades	Personas que discuten	Personas que nunca discuten	No responde	Total
TOTAL DE PERSONAS				
De 15 a 29 años	42,7	38,8	1,8	100,0
De 30 a 39 años	62,3	35,4	2,2	100,0
De 40 a-55 años	58,5	39,5	2,0	100,0
De 55 a 64 años	51,5	46,3	2,2	100,0
De 65 a 74 años	39,4	57,4	3,3	100,0
HOMBRES				
De 15 a 29 años	59,7	38,4	1,8	100,0
De 30 a 39 años	62,9	34,3	2,4	100,0
De 40 a-55 años	57,8	40,8	1,4	100,0
De 55 a 64 años	51,1	46,0	2,9	100,0
De 65 a 74 años	39,4	57,3	3,3	100,0
MUJERES				
De 15 a 29 años	43,2	39,1	1,8	100,0
De 30 a 39 años	61,6	36,3	2,1	100,0
De 40 a-55 años	58,9	38,6	2,4	100,0
De 55 a 64 años	51,8	46,6	1,6	100,0
De 65 a 74 años	39,3	57,4	3,2	100,0

Anexo I.4.7. Causas más frecuentes de discusión con la pareja, según sexo y grupos de edades (%)*

Grupo de edades	Por celos	Por no compartir las tareas	Por problemas económicos	Por dedicar demasiado tiempo al trabajo
De 15 a 29 años	46,3	8,8	10,7	9,3
De 30 a 39 años	34,5	10,3	14,9	13,9
De 40 a-55 años	23,0	11,2	16,2	14,7
De 55 a 64 años	14,9	13,6	15,1	14,8
De 65 a 74 años	6,0	11,1	16,2	6,0
HOMBRES				
De 15 a 29 años	48,0	6,7	10,0	8,0
De 30 a 39 años	38,4	9,9	15,7	14
De 40 a-55 años	24,4	10,7	17,8	16,0
De 55 a 64 años	16,3	9,8	13,9	16,0
De 65 a 74 años	6,0	9,0	17,5	7,0
MUJERES				
De 15 a 29 años	45,1	10,0	11,1	10,0
De 30 a 39 años	31,6	10,6	14,3	13,8
De 40 a-55 años	22,1	11,5	15,0	13,9
De 55 a 64 años	13,8	16,7	16,0	13,8
De 65 a 74 años	6,1	13,0	15,2	5,2

* Solamente se ha seleccionado las causas más frecuentes de discusión.

Anexo I.4.8. Causas más frecuentes de ruptura con la pareja anterior, según sexo y grupos de edades (%)*

Grupo de edades	Por celos	Por infidelidad	Nos dejamos de querer
	TOTAL DE PERSONAS		
De 15 a 29 años	31,4	16,9	30,4
De 30 a 39 años	27,1	18,6	28,4
De 40 a-55 años	21,7	20,3	29,1
De 55 a 64 años	15,4	17,2	26,8
De 65 a 74 años	9,7	14,0	21,4
HOMBRES			
De 15 a 29 años	32,9	13,1	33,9
De 30 a 39 años	30,1	13,6	33,4
De 40 a-55 años	23,0	14,5	33,8
De 55 a 64 años	18,2	12,2	31,2
De 65 a 74 años	12,9	10,7	24,5
MUJERES			
De 15 a 29 años	29,9	20,8	27,0
De 30 a 39 años	24,6	22,7	24,3
De 40 a-55 años	20,7	24,5	25,7
De 55 a 64 años	13,4	20,9	23,6
De 65 a 74 años	7,6	16,1	17,5

* Solamente se seleccionaron las tres causas más frecuentes de ruptura con la pareja anterior.

Anexo I.5. Violencia contra la mujer en las relaciones de pareja

Anexo I.5.1. Opinión de las personas de 15 a 29 años sobre la existencia o no de violencia contra la mujer en Cuba, según sexo (%)

GRUPO DE 15 A 29 AÑOS	MUCHA	POCA	NINGUNA	NO SABE	NO RESPONDE	TOTAL
Hombres	25,7	50,9	10,2	11,9	1,4	100,0
Mujeres	32,1	50,0	8,5	8,4	1,0	100,0
Total	28,9	50,4	9,4	10,1	1,2	100,0

Anexo I.5.2. Personas de 15 a 29 años que justifican la violencia hacia una mujer, según sexo (%)

SITUACIONES	HOMBRES	MUJERES
Cuando es infiel	13,3	11,0
Cuando cometen un error o hacen algo mal	2,5	2,7
Cuando incumple las labores del hogar	1,3	1,3
Cuando ella golpea	6,2	4,3
Cuando es grosera o insulta	5,9	4,7
Cuando desobedece a su esposo o sus padres	1,8	2,5
Cuando tiene relaciones sexuales con otra mujer	2,4	1,7
Cuando descuida o no atiende a sus hijos (as)	4,0	3,6
Cuando maltrata o abusa de los hijos (as)	6,1	5,4
Cuando es alcohólica o drogadicta	4,3	4,8
Otra	0,9	1,0
En ninguna ocasión	78,4	81,2
No sabe	1,8	1,9
No responde	0,6	0,9



GÉNERO: LA MIRADA DE LAS Y LOS JÓVENES

ESTUDIO COMPARATIVO POR GRUPOS DE EDADES

**A partir de la
Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género
(ENIG-2016)**

Centro de Estudios de la Mujer
de la Federación de Mujeres Cubanas

(CEM - FMC)
Diciembre 2019

